Número 17 AÑO SEGUNDO Paris. — Julio 14 — 1873.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas.**
En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **5 fr.** — En Francia, **4 fr. 50 c.** — En Paris **4 fr**

ANUNCIOS Un franco la linea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Florencio Escardó.

Ya dijimos, al fundar El Americano, que su galería de retratos no seria el privilegio de ninguna *clase* ni *círculo* social, y que por el contrario, en ella figurarian indistintamente, tanto el hombre que ha llegado á la cumbre de la gloria en alas de su génio, de su ciencia y de su talento, como el que se haya hecho notable por cualquiera de esas acciones que ennoblecen la vida.

A este título publicamos hoy el retrato de un *muchacho*, de un jóven argentino, llamado Florencio Escardó.

Y por qué? — preguntará el lector.

¿Quién es Florencio Escardó, y qué méritos ha contraido para figurar aquí, donde tanto hombre ilustre ha ocupado ya su puesto?

Lo diremos sencillamente, para complacer.

Escardó es uno de esos jóvenes que todo el que empieza á vivir pudiera y debiera tomar por modelo.

Apenas nace, cuando la muerte de su padre le deja solo al lado de una madre, cuyo hogar debia encantar mas tarde.

La buena educacion que ésta le da; le prepara con provecho para el porvenir.

Florencio es todavía una criatura, y ya siente la noble ambicion de *formarse* solo. No elige profesion ninguna: pero la viveza de su génio, y una inteligencia fresca y despejada, como el hermoso cielo de su patria, le hace aprender de todo un poco. Dibuja, pinta, toca el piano, se hace fotógrafo, rematador, negociante, escritor, y á fuerza de constancia y ambicion concluye por hablar con una desenvoltura y elegancia, que le dán ciertas condiciones de orador, que mas de uno podria envidiarle.

Establecido en Montevideo hace años, aun cuando sea nacido en Buenos Ayres, la coqueta ciudad ha sido el teatro de los hechos principales de una existencia digna y honorable, provechosamente consagrada al trabajo, y al servicio de su patria, que ama con verdadero delirio.

Sin representacion ninguna oficial, puede decirse que Escardó es en Montevideo el verdadero representante de la República Argentina.

Ataca la epidemia en Buenos Aires.

El pueblo oriental, conmovido ante el dolor de sus hermanos, inicia grandes suscriciones y les manda recursos en abundancia.

Escardó se hace el personero de los favorecidos, y á costa de su bolsa presenta un magnífico *Album* á los que han contribuido al acto de caridad en favor de sus compatriotas.

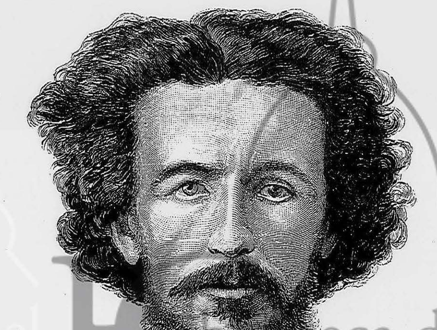
Viene el espantoso incendio del vapor *América*, y Escardó, desde que lo sabe, abre las puertas de su hogar para todos los náufragos que repentinamente se encuentran sin techo, les da ropas y recursos, y se constituye en el verdadero padre del infortunio, sintiendo en su corazon ese orgullo legítimo que nos proporciona siempre toda accion noble y generosa.

Los pasajeros del *América*, sensibles á la de Escardó, le hacen una manifestacion de simpatía.

Animado siempre por ese deseo de ser útil á su pais, acaba de prestarle un servicio de la mayor importancia con la publicacion de un libro titulado: *Buenos Aires à vuelo de pàjaro*.

La obra está en español y francés, y preciso es que tenga un mérito positivo para que la prensa europea, tan desdeñosa siempre con nuestras cosas, le haya consagrado ya en distintas ocasiones palabras de encomio y benevolencia.

Y á fé que las merece, pues Escardó ha hecho un libro que en pocas páginas hace conocer *lo que es* aquel país, cuyos progresos pasman á cuantos se ocupan de él.



FRANCISCO BILBAO (Chileno.)

Precedida de una introduccion del escritor D. José Francisco Lopez — uno de los hombres mas eminentes de América, por su vasta ilustracion — la obra ha sido acogida en aquellos paises con verdadero entusiasmo, recibiendo su autor los plácemes y parabienes de personas altamente colocadas.

El buen éxito de la publicacion por una parte, y por la otra, la gratitud que Escardó tiene por la patria de sus hijos, le han inspirado un libro idéntico sobre la República del Uruguay, que como la Argentina, marcha siempre á pasos de gigante, en el camino de un progreso que sorprende.

Ultimamente hemos recibido los primeros ejemplares. Es un trabajo idéntico al otro, como tal tan importante como aquel.

Sin mas títulos que estos para nosotros, nos habríamos creido obligados á hacer por el Sr. Escardó lo que hoy hacemos pagando así un merecido tributo de recocimiento al hombre que contribuye de una manera tan *positiva* á hacer conocer los pueblos del Plata en la vieja Europa. Sin desconocer los méritos de la persona que hoy desempeña el consulado argentino cerca del gobierno oriental, hace tiempo pensamos que habria sido un acto de justicia nombrar al Sr. Escardó; y no dudamos que así que la ocasion se presente se hará representante *autorizado* de su patria en el punto de su residencia, al que noble y generosamente *lo es* hace ya varios años.

M. Pertuiset y la Tierra del fuego.

Casi todos los diarios de Paris han hablado últimamente de una expedicion exploradora de la Tierra del fuego que debe salir dentro de algunos meses de Francia, bajo la direccion de uno de esos grandes emprendedores al estilo de los Coock y Livingston, M. Pertuiset.

Tenemos entendido que esa expedicion no tiene sino un fin científico é industrial, y es solo en ese sentido que nos occupamos hoy de ella y de la Tierra del fuego, que se disputan dos de las repúblicas hispano-americanas.

Estando en la actualidad pendiente una cuestion de límites entre la República Argentina y Chile, un periódico de la naturaleza de El Americano debe permanecer absolutamente extraño á ella, ó no puede ocuparse del asunto sino para aconsejar á las dos partes, como á todas nuestras Repúblicas entre quienes hay cuestiones de límites, el arreglo pacífico de sus diferencias por medio de árbitros ilustrados y prudentes.

Nosotros estamos convencidos, por los sentimientos que animan á los gobiernos y á los pueblos de las dos mas prósperas Repúblicas de la América latina que, dentro de muy poco tiempo, un arreglo pacífico, como conviene á dos grandes naciones, como conviene, sobre todo, á la civilizacion y al progreso de la América del Sur, á los sentimientos esencialmente republicanos que dominan en aquellas latitudes, habrá zanjado una cuestion que no es desgraciadamente la única de su especie en el Nuevo Mundo. Pero, cualesquiera que sea el resultado de ese negocio, la expedicion del Sr. Pertuiset, cuyo objeto es descubrir y explotar las riquezas que deben estar escondidas en aquellas regiones, será siempre de gran provecho para la industria sud-americana.

La Tierra del fuego, á juzgar por sus apariencias geológicas, debe ser uno de los centros mineros mas ricos y abundantes del continente occidental. Inútil casi es decir que su exploracion dará muy buenos resultados á los exploradores y á la riqueza de aquellos paises por quienes se manifiesta muy interesado el Sr. Pertuiset, cuyo solo nombre es una garantía de éxito para la empresa.

El Sr. Pertuiset es un espíritu emprendedor, dotado de notables cualidades de inteligencia y de carácter, acostumbrado á las expediciones atrevidas, pues puede ostentar, á justo título, el de ser llamado *cazador de leones*.

Si nuestros lectores conocieran, por otra parte, á ese bravo cazador de leones, se convencerian, de que posee tambien los encantos que conquistan á los hombres el aprecio y la simpatía de los demás. Nadie nos parece, pues, mas á propósito para dirigir una empresa de ese género que exije á la vez energía, constancia y unidad de accion, que quien, como el Sr. Pertuiset, ha dado pruebas de ambas virtudes y con su carácter puede garantir un perfecto acuerdo entre sus compañeros.

A. de Miranda.

EL AMERICANO

FRANCISCO BILBAO

Hace algunos meses que en Chile se despertó un movimiento popular, que tenia por objeto repatriar las cenizas de Francisco Bilbao y alzar una estátua á su memoria.

Ese pensamiento encontró una acogida entusiasta. Las listas de suscricion afluian de las provincias, significando el interés de concurrir á la realizacion de esa idea.

Reunidos los fondos, la asociacion que encabezaba ese movimiento se dirigió á la familia de Bilbao que reside en Buenos Ayres, pidiendo esos restos. La familia se negó por sentimientos fáciles de explicarse. Entónces la asociacion decidió levantar el monumento en el paseo principal, ordenando al efecto la ejecucion de la obra á personas competentes.

Estos actos dieron márgen á una polémica ardiente, la y aun continúa. Los ultramontanos, que hicieron de Bilbao una víctima, no han querido que su memoria fuese honrada. Para el efecto lanzaron á la publicidad una obra escrita por D. Zorobabel Rodriguez, destinada á minar su reputacion.

Esa obra encontró luego quien la redujese á polvo. Don Eduardo de la Barra, poeta que ha conquistado un nombre en el movimiento literario de la América, filósofo que sigue la marcha de la humanidad en sus últimos adelantos, espíritu analítico y valiente para combatir por la emancipacion de los espíritus, salió á la palestra con una nueva obra refutando la de los ultramontanos, vindicando á Bilbao y alzando victoriosa la bandera de los libres pensadores.

Esta obra ha hecho tal efecto, que Rodriguez no ha tenido como contestarla, y la prensa de Chile anunciaba que el clero se preparaba á acusarla.

Barra no se ha encontrado solo. En la *Revista de Santiago*, Luco ha entrado á la vez á formar parte entre los defensores de Bilbao; y D. José María Torres Arce ha adoptado el romance para difundir las doctrinas del hombre á quien el pasado quisiera relegar al olvido y la juventud trata de abrir las puertas de la inmortalidad.

« Los Mártires del deber » es la obra, y el protagonista de ella es Bilbao.

Nació el 9 de enero de 1823, en la capital de Chile.

Murió en Buenos Ayres el 19 de febrero de 1865.

El retrato que acompañamos en el número de hoy, representa á Bilbao en sus últimos años.

La vida de este hombre no es mas que un celage de luz que atravesó por entre los hombres, dejando en su rápida carrera una estela tras de la cual marcha hoy una gran parte de la juventud americana.

Dotado por la naturaleza de un cuerpo delicado y bello, su alma se trasparentaba en su fisonomía franca y enérjica, en sus ojos color cielo, sombreados por largas pestañas negras, en su cabello abundante cuyas ondas vigorosas servian de marco para hacer resaltar una frente prominente y el color alabastrino encarnado de su cutis.

Durante sus primeros años, la fisonomía de Bilbao era la de un ángel. Despues, con los sufrimientos adquirió el ceño melancólico y resuelto del ser que se siente destinado á apurar la última gota del caliz dando testimonio de la verdad y de la fé de sus convicciones.

Hijo de un hombre que figuraba en las filas de los liberales de Chile, su entrada al mundo le encontró presenciando la prision de su padre.

A los once años de edad salia de su patria acompañando al autor de sus dias al destierro.

Cinco años mas tarde volvia al lugar de su nacimiento.

Su amor al estudio era tan marcado, que habia necesidad de esconderle los libros para salvarle de ataques al cerebro.

En 1842 se inició en Chile un despertamiento intelectual que agitó á la juventud con pasion. Al formarse sociedades literarias, se fundaron publicaciones amenas. La monotonía de la sociedad colonial de Santiago fué interrumpida por el giro que la educacion y la instruccion daban á los espíritus.

Bilbao seguia ese movimiento, dedicando sus vigilias á investigaciones metafísicas, tratando de darse cuenta de los mas arduos problemas que miran al hombre en sus relaciones con la humanidad, con la patria y con la inmortalidad.

La lectura de las obras de Kant, Leibnitz, Lamennais, Cousin, eran para él de un aliciente irresistible.

Espíritu observador, eminentemente filosófico, no tardó en ponerse en situacion de darse cuenta de las creencias que tenia y de la situacion social de su patria.

Fruto primero de esa inteligencia investigadora, que busca la verdad con la antorcha de la razon, fué su escrito titulado : « Sociabilidad Chilena » que vió la luz en 1844.

En ese escrito combatió los dogmas del catolicismo, el feudalismo latente que servia de armazon á aquella sociedad, los vicios orgánicos, como consecuencias de la educacion colonial y católica, acabando por estigmatizar la marcha política que el país seguia.

La sociedad de Chile recibió aquella espansion de un espíritu libre, como si fuera un terremoto que derribaba creencias y cuanto servia de vínculo á su estabilidad.

El clero se puso al frente de la persecucion. Le hizo acusar ante un jurado por órgano del fiscal.

A Bilbao se le prohibió la defensa y se le condenó por blasfemo, inmoral y sedicioso á pagar una multa de 1,200 pesos fuertes.

El pueblo, que asistia á aquel juicio, adivinó en Bilbao un apóstol de sus derechos, y se apresuró á pagar en el acto la multa para sacarlo en seguida victorioso por las calles al estrépito de aclamaciones populares, que por vez primera se oian : abajo el fanatismo! viva la libertad del pensamiento!

Pero este triunfo moral no hacia sino encender mas la persecucion de los ultramontanos.

Bilbao tenia apénas 21 años de edad. Fué expulsado de los colegios, proscripto de toda ocupacion. El escrito quemado por la mano del verdugo.

Sus padres le enviaron á Europa en 1845. En Paris se relacionó con Lamennais, Michelet y Quinet. Los tomó por maestros y los maestros tomaron al discípulo por hijo.

Cinco años demoró en Europa, recorriendo en las vacaciones las principales ciudades. Encontróse en la revolucion de 1848 al lado de Quinet, que mandaba un regimiento de nacionales en las sangrientas jornadas de Julio.

Con el espíritu enriquecido regresó á su patria, resuelto á trabajar por la regeneracion social.

Comenzaba el año 1850 y con él una lucha terrible de los partidos políticos. Bilbao fué bien acogido por todos y cada bando deseaba incorporarle en sus filas.

El se contrajo á estudiar la situacion, y de ese estudio comprendió que la política no cambiaria la sociabilidad chilena. Apartóse de esas corrientes y tomando un rumbo nuevo, fundó la « Sociedad de la Igualdad, » con el objeto de educar á las masas en el conocimiento de sus derechos, moralizarlas y emanciparlas del proletarismo, de la ignorancia y de sus creencias, á fin de que cada hombre fuese soberano por el ejercicio de su razon.

Esa sociedad atrajo á los salones en que funcionába tal concurrencia, que llegó dia en el cual se contaban en sus filas mas de 4,000 individuos.

La tormenta política rugia á su alrededor con fuerza, y Bilbao seguia su marcha sin prestar oidos á los partidos. Las tentativas para apoderarse de ese centro de fuerza fracasaron ; pero el gobierno temió y se propuso disolverla. Comenzó por hacerla atacar por soldados de la escolta disfrazados. El ataque fué repetido. Entónces declaró la ciudad en estado de sitio, y mandó cerrar las puertas de la Sociedad y perseguir á sus miembros.

Estas hostilidades obligaron á Bilbao á entrar en la política y á conspirar. Entró en la revolucion del 20 de abril de 1851, y se batió con heroismo hasta ser vencido por la tropa de linea.

Sentenciado á muerte escapó y emigró á la capital del Perú.

Es desde esa fecha que Bilbao no volvió mas á su patria.

En Lima se encontró con un gobierno corruptor, con una sociabilidad parecida á la de su patria y ademas con la esclavitud de los negros.

Abrió campaña á estos males. Organizó una asociacion y entró con abnegacion á la pelea. Pero el presidente Echenique mandó cerrar la Sociedad y poner en prision á Bilbao.

Asilado en la legacion francesa, Echenique le llamó á una conferencia, en la cual trató de persuadirlo abandonase su propaganda. No pudiendo conseguirlo, le intimó la salida del pais ó que se abstuviese de militar en la política.

Bilbao, pobre, sin tener á donde irse, esperando un cambio en su patria, se comprometió á no tomar parte en la política militante.

Pero esta tregua no debia durar largo tiempo. La opinion se sublevó contra Echenique y la primera medida que adoptó fué espulsar á Bilbao al Ecuador.

El compromiso quedaba roto, y desde ese momento el proscripto de dos paises se alistó entre los revolucionarios del Perú. Escribió tremendos panfletos que circulaban profusamente en Lima, y alistaban los elementos para espediciones que salian en proteccion de la revolucion ; hasta que despues de seis meses, siendo intolerable la situacion, se embarcó de incógnito y se fué á Lima á obrar mas activamente.

La revolucion avanzaba de los departamentos á la capital, y cuando el ejército se encontraba próximo y tenia cerrado el paso por las fuerzas de Echenique, Bilbao concibió sublevar á Lima á espaldas de su presidente. El 5 de enero de 1854, salia de su escondite acompañado de algunos correligionarios y atacó la torre de San Pedro hasta tomarla. De allí se dió el toque de alarma y el pueblo salió en tropel hácia el punto de la llamada. De allí Bilbao lo llevó á la plaza y atacó la casa de gobierno hasta tomarla y derrotar á mil soldados de línea que la defendian.

Armado el pueblo voló á las murallas, y allí se encontró las fuerzas vencedoras que venian de los departamentos y las que salian de Lima.

Triunfante la revolucion, el jefe de ella, general Castilla, convocó una Convencion para constituir el país.

La esclavitud de los negros habia desaparecido y á la vez el tributo impuesto á los indígenas.

Habia llegado el momento de la reforma. Bilbao se apresuró entónces á presentar las bases de ella. Dió á luz varios folletos en que heria de frente al catolicismo, invocando la abolicion de las religiones de Estado.

El ultramontanismo se sintió herido. Renunció á la discusion y apeló á las leyes restrictivas de la colonia para perseguirle como hereje. Acusado por el fiscal, fué puesto Bilbao en la cárcel de la inquisicion.

De allí salió con grandes dificultades y tuvo que marcharse á Europa por la inseguridad que rodeaba su existencia.

Dejó á Lima y volvió de nuevo en 1855 á buscar á sus amigos y maestros que dejara en Paris.

La Francia de 1848 encontróla entónces en poder de Napoleon III. Los hombres que amara, en el destierro; Lamennais muerto. Visitó á todos, lloró sobre la fosa de su maestro y le consagró un recuerdo en una obra que explica el significado de ese génio en la civilizacion moderna.

Se apercibió del peligro que corria la América del Sur, y formó una asociacion ante la cual leyó el célebre discurso de la confederacion de los Estados. De allí se marchó á Buenos Ayres en donde á la sazon se habian reunido sus padres y hermanos, despues de una larga peregrinacion. Las puertas de Chile estaban cerradas.

En 1857 desembarcaba en la República Argentina. La agitaba una profunda division. Era el momento en que luchaba por reconstruirse.

Sin abanderizarse en partido alguno, alzó por bandera la necesidad de establecer la union nacional bajo la base de la federacion.

Sin conocer á los hombres, creyó en la sinceridad del general Urquiza, y se extravió al verse envuelto en la revolucion. De su error salió pronto y se apartó de los partidos.

Dedicóse entónces á crear una escuela racionalista. Publicó sus mejores obras y pronunció sus mas profundos discursos.

Combatir la invasion á Méjico y al Pacífico.

En esos momentos su espíritu luchaba con la falta de fuerzas físicas. Una enfermedad incurable le precipitaba al sepulcro. Por salvar á una señora que se arrojó al rio, una de las arterias del pulmon izquierdo se relajó. Esa era la enfermedad.

Habíase casado con una señora, de la cual tuvo un hijo que murió. Sus últimos dias fueron consagrados á mantener una existencia que se iba.

Sin renegar un momento de sus principios, conservando una entereza de ánimo que asombró á todos, al fin tuvo que abandonar la tierra.

Su muerte fué llorada por la juventud y sentida como una desgracia irreparable.

Bilbao ha sido el *iniciador* del racionalismo en América. Su existencia la consagró á la emancipacion de los espíritus, combatiendo el catolicismo y el despotismo político.

La soberanía de la razon como autoridad de autoridades, era su base de partida.

Su vida fué intachable pública y privadamente. El deber para con Dios, la humanidad y la patria su religion.

Ha dejado numerosas obras que enseñan lo que practicó en vida : el sacrificio en defensa del derecho.

Héctor F. Varela.

El schah de Persia en Francia.

Un periódico ilustrado como El Americano, cuya tarea es considerar á grandes rasgos los acontecimientos europeos, no puede entrar en prolijos detalles sobre las suntuosas fiestas con que la Francia obsequia en este momento al heredero de Dario.

Preferimos pintar en lo posible los sentimientos que abrigan el príncipe persa y su comitiva, sentimientos cuya expresion hemos tenido ocasion de sorprender mas de una vez durante estos dias de asiduo comercio con los ilustres extranjeros.

El viaje del schah no es un paseo de mera curiosidad y recreo ; es una verdadera mision científica, há mucho tiempo resuelta en su ánimo, metódicamente realizada siguiendo un plan preconcebido, y que obedece á un fin instructivo y de educacion. Viene á pedir á cada uno de los Estados de Europa algun progreso que pueda asimilar en su propio pais, y entablar al mismo tiempo grandes operaciones financieras con que llevar á cabo los proyectos que le inspire el curso de su viaje.

En las capitales compra cuadros y objetos de arte, encarga navios á Inglaterra, cañones á Alemania, de Francia lleva joyas y telas preciosas.

Volverá á Persia con una hueste de sabios, ingenieros é industriales, para lograr en las principales ciudades de sus Estados un *fac-simile* de cuanto haya admirado en Europa.

Bajo el punto de vista de bienestar material, es un hombre de progreso, y puede decirse que el solo hecho de su viaje le coloca á la cabeza del partido avanzado de su pais. Su aptitud estudiosa y el ahinco con que lo observa todo se reflejan en sus menores acciones. Posee en alto grado la facultad de abstraerse, aun en medio de la reunion mas oficial ; varias veces le hemos visto, miéntras veinte ó mas dignatarios solicitaban el honor de una mirada, dirigir tranquilamente sus anteojos hácia un objeto que llamaba por primera vez su atencion, sin cuidarse de la confusion de aquellos.

Tal le hemos juzgado. Parécenos un monarca absoluto en toda la fuerza de la espresion, decidido á emplear parte de su poder en servicio de los grandes intereses de la vida moderna, contando, por otra parte, con que esto le valdrá honra y provecho. Casi estamos por creer que las famosas concepciones del cesarismo socialista han encontrado su mas celoso continuador en el trono de Iran.

Uno de los episodios mas grandiosos de las solemnidades á que asistimos, y que merece referirse con todo relieve, es sin duda alguna cuando el schah puso el pié en el suelo de Francia.

Desembarcó bajo un dosel preparado en el fondo de la dársena del puerto militar de Cherburgo, el domingo por la mañana 6 de julio á las nueve. Hallábamonos entre las autoridades civiles y militares, colocadas en torno del tablado, que habian venido á recibirle. Por delante se abria la maravillosa rada, cuyo imponente horizonte forma un dique de unos cinco mil metros. Los esquifes de la escuadra, destacándose de los navios anclados, cruzaban las aguas en todas direcciones. El radiante sol iluminaba con un reguero de luz el eje de la dársena, y hacia resplandecer la púrpura de la tienda real.

Una inmensa escalera cubierta de alfombras descendia hasta flor de agua, en donde se reflejaban sus franjas y bordados de oro.

El esquife en donde venia S. M. avanzaba con rapidez por el conalizo á impulso de los cadenciosos remos.

Truenan los cañones de los fuertes, y las tropas, formadas en el muelle de desembarque, presentan las armas ; los personajes oficiales encargados de la recepcion bajan las escaleras y hacen calle para que pase Nassr-ed-Din.

Desde nuestro sitio no veiamos la escalera, y el tablado nos cortaba la perspectiva. El rey persa, seguido á cierta distancia del cortejo, sube pausadamente los escalones; un resplandor asoma al borde de la esplanada, es el último diamante de su garzota, y de repente como saliendo de las aguas, aparece el soberano deslumbrante con las pedrerías que cubren su pecho, el tahalí y el sable. Diríase una revelacion súbita del Oriente, una maravilla de las *Mil y una noches* ; solo la lengua de Scheherázade puede expresar la insólita grandeza de esta aparicion instantanea.

El schah se detuvo al borde de la terraza alfombrada, bajo las colgaduras de lana púrpura cuyo reflejo doraba sus enérgicas facciones, asemejándole á un bronce florentino. Permaneció meditabundo un momento, como si olvidara á las autoridades y á la inmensa muchedumbre que le esperaban, llevándose despues á los ojos las gafas que siempre trae en la mano, con las presillas hácia fuera, para examinar minuciosamente los trofeos de armas que guarnecian la tienda del desembarcadero.

Conocida es la maña de los marinos para esta clase de decoraciones : á la entrada de la tienda habia dos magníficas palmeras cuyas hojas estaban formadas con sables de abordaje ; en los cuatro ángulos del dosel, otros tantos jarrones con flores, cuyos pétalos figuraban las llaves de los fusiles y los tallos las baquetas. En medio pendia una araña hecha con rewolvers. Cuando hubo contemplado largamente todas estas maravillas de caprichoso arte, comenzó el soberano á saludar á las diputaciones que se le iban presentando.

Aquí ocurrió un incidente que muestra cómo este espíritu observador procura profundizar todo aquello que ignora. La diputacion de la prensa fué la única que llamó su atencion. Al oir « la prensa francesa, » irguió el schah la cabeza, echándonos una escudriñadora mirada con insistencia poco respetuosa, que parecia decir : « Amigos mios, me alegro mucho veros en Francia, si os pescara en Persia ya ajustariamos cuentas. »

Hizo muchas preguntas sobre el mecanismo de nuestro gobierno, y en particular acerca de las fases de la crisis que suplantó á M. Thiers por Mac-Mahon, pareciéndole este desenlace muy natural, puesto que da el poder á un hombre que ciñe espada. Pero lo que él no se esplica es que se haya sentado á medio camino, ni por qué esa espada ha quedado inactiva despues de la victoria. Sin duda un sable que no corta no debe valer para él gran cosa. — Y á esos periodistas que han apoyado el gobierno de su amigo, dijo, ¿no se les ha cortado la cabeza? Por lo visto, el schah está por medidas radicales.

Como conoce la historia de nuestros desastres, le llenaba de asombro el encontrar en Francia señales de prosperidad tan floreciente. Para él, quien dice vencido, dice despojado, reducido á la esclavitud, desnudo y maniatado. Comprende la victoria á la manera de Atila. Cómo, ¿son los vencidos esos que le regalan con fiestas cuyo esplendor eclipsa cuanto vió en Rusia, en la vencedora Alemania y en Inglaterra? ¿ que pasan en revista 80,000 hombres de magníficas tropas? Esto le dejaba estático.

En efecto, la recepcion que Paris le preparó el domingo por la tarde era para excitar su sorpresa y admiracion. El tren regio paró en la estacion de Passy, y el cortejo, segun el itinerario marcado con sumo gusto y habilidad, atravesó parte del bosque de Boloña ántes de penetrar en los Campos Elíseos. Era un trayecto de dos leguas largas hasta la plaza de la Concordia, entre una doble línea de soldados soberbiamente equipados, tras de los cuales se apiñaba un millon de espectadores.

¡ Y el príncipe que creia llegar á la capital de una nacion minada por la guerra y la devastacion!

H. Fénoux.

La emigracion al Perú y su nuevo Gobierno.

(Del periódico industrial italiano *Il Canale di Suez.*)

La rápida multiplicacion de nuestras poblaciones y la carestía excesiva de los comestibles, obligan á muchas personas á emigrar, á fin de buscar en otras tierras aquel trabajo y ganancias, que en vano han buscado en la madre patria.

Pero sucede muchas veces que estos desterrados de la necesidad, engañados é ilusos, son llevados por especuladores inhumanos á paises infecundos, en que, con el aire, respiran enfermedades; á paises revolucionarios, peligrosos, donde pasan mala vida, sin la esperanza de poder volver á la Patria.

Al frente de estas desgraciadas emigraciones, tenemos, sin embargo, el alegre espectáculo de colonias industriosas y fuertes, que habiendo sabido escojer el buen camino, han hecho el propio interés y el de los pueblos en cuyo seno han pedido hospitalidad : han servido á esparcir el nombre de la Patria, á hacerlo conocer y á establecer con ella nuevas é importantes relaciones comerciales.

Esto lo hemos dicho para hablar del Perú, república floreciente en cuyo seno han encontrado amistosa acogida mas de diez mil italianos que, ocupados en el comercio y en las industrias, han sabido conseguir laboriosa y cómoda existencia ; y para hacerlo conocer por ahora brevemente, á los italianos, á fin de que se estrechen íntimas relaciones con aquella jóven y rica Nacion, que ha superado hace poco una crisis sangrienta, y piensa con valor en reorganizar su administracion y en imprimir nuevo vigor á las industrias para sacar provecho de sus inmensas naturales riquezas, proverbiales entre nosotros.

Con placer leerán los lectores una breve historia de la última revolucion que ha turbado el órden de aquella República, de la que salió victorioso el partido liberal, para dejar á la Nacion libre el camino del progreso material y moral.

El presidente Balta debia, segun la Constitucion que fija en cuatro años la magistratura suprema del Estado, deponer su poder en Julio del pasado, y temiendo que una nueva Administracion libremente elegida descubriera y desaprobara muchos actos practicados por él principalmente el despilfarro de la Hacienda pública, aplicada sin prevision y sin cálculo á ruinosas empresas, hizo todo esfuerzo para que triunfase una candidatura oficial; y cometió actos arbitrarios suprimiendo algunos periódicos liberales que sostenian la candidatura de Pardo.

Llegó la época de las elecciones, y ya se presentia el triunfo del candidato liberal. Balta fué entónces mal aconsejado. Se queria que Gutierrez, ministro de la Guerra, tentase un golpe de Estado, y se proclamase dictador.

El Presidente, sin embargo, estaba incierto en frente del sacrilegio que iba á cometer contra las libertades de la nacion ; entónces Gutierrez, apoyado por sus hermanos, coroneles del ejército, obró de por sí, tomó preso á Balta y se arrogó el título de Gefe supremo del Estado.

Pero muy poco duró la fortuna del usurpador ; uno de sus hermanos fué muerto, y creyendo que el autor de ese hecho fuese un hijo de Balta, Gutierrez hace asesinar en la cárcel al mismo Balta.

Este crímen hizo derramar el vaso : el pueblo se levantó, las tropas abandonaron al usurpador, y él fué tomado y muerto con otro hermano suyo.

Entre tanto el coronel Herencia Zeballos, primer vicepresidente de la República, tomó la direccion provisoria del Gobierno y formó un Ministerio ; y el régimen constitucional, interrumpido violentamente por la usurpacion de Gutierrez, volvió á seguir su camino.

Hubo un instante de temor extremo ; los crímenes cometidos habian causado una emocion fácil de comprenderse. Aparece entónces Manuel Pardo como un salvador: rodeado por inmensa popularidad, representante de los principios constitucionales, declaró que el único modo de terminar la crisis era el *recurrir á la legalidad con lealtad.*

Se reunió en seguida el Congreso en 28 de Julio bajo la presidencia del Sr. Benavides, y la comision encargada de verificar las elecciones, despues de tres dias de continuo trabajo, proclamó á Manuel Pardo, Presidente de la República.

Pocas palabras emplearemos al tratar de á este hombre eminente, que por el voto de la gran mayoría de la Nacion ha sido elevado á la mas alta magistratura con que una Nacion puede honrar á uno de sus hijos, como muy bien dijo Pardo, Presidente de la República.

Una primera é importante observacion que debemos hacer, es esta : que Pardo es el primer hombre no militar que ocupó la silla suprema de la República, de manera que su eleccion puede ser considerada como una grande y feliz innovacion en la vida política del Perú, que hasta ahora ha estado sujeta á la influencia del militarismo.

El Comercio de Lima está de plácemes por este cambio del régimen militar al régimen civil, y condenando al primero, hace advertir que era consecuencia desgraciada de considerar al ejército y á sus gefes responsables de la suerte de la guerra, de manera que se castigaba injustamente á los generales desafortunados, y no parecia, por el contrario, que las victorias fuesen pagadas suficientemente sin confiar al afortunado gefe el primer poder del Estado.

Pardo, pues, no es militar, y el periódico de Lima, al hacer tal observacion, pregunta cuáles son los títulos á que debe su eleccion.

Manuel Pardo, añade el mismo periódico, no es tenebroso conspirador que ha ido preparando en los misterios del carbonarismo su elevacion al poder.

Los méritos del nuevo Presidente pueden reasumirse en estas pocas palabras : haber sido el primer ciudadano del Perú y haber por primera vez dado el impulso al pueblo á moverse del sueño pesado en que vivió y volver á tomar el derecho de la soberanía popular. Es necesario, decia Pardo, que se sepa de un vez para siempre, si la nacion tiene el derecho de elegir libremente su representante.

Concluyendo su artículo, el periódico de Lima vuelve á mostrar su viva satisfaccion por la eleccion de un ciudadano no militar, y dice : los héroes han desaparecido, los héroes que han sido siempre los agentes de nuestras desgracias, y que con tanta imprudencia nosotros estábamos acostumbrados á proclamar, para caminar esclavos tras de su carro vencedor. En el lugar que ellos ocupaban ha venido á sentarse quien no costó á la patria ni una gota de sangre, ni una lágrima, ha venido á sentarse el primero y el verdadero hombre del pueblo.

El Americano, periódico magnífico fundado por Varela en Paris, con el fin de hacer conocer á la Europa los progresos científicos, literarios y políticos de las Repúblicas americanas, principalmente del Sur, y á éstas la civilizacion europea, dedica un artículo biográfico al nuevo presidente del Perú, en que consta la gran popularidad de que él goza, tal como nadie nunca ha conseguido, y las grandes esperanzas de futuro bienestar que la República puso en él, conociéndole esa práctica reflexiva en la gestion de los negocios públicos, que, segun Montesquieu, vale en muchas ocasiones tanto como el talento y la ciencia.

Alude tambien El Americano á la revolucion por cuyo medio el Perú ha roto la tradicion que lo ataba al militarismo y se ha dado un gobernante jóven, inteligente salido del seno del pueblo, recto soldado del progreso educado en el respeto de las leyes.

Y, en efecto, desde el dia en que Pardo tomó en sus manos las riendas de la cosa pública, todo se ha despertado en la política y en la industria peruana ; los impuestos, las municipalidades, el ejército, las fuentes de la riqueza nacional, la instruccion pública, la numerosa inmigracion, todo vá á ser arreglado con sábias leyes por el vasto espíritu del presidente, y por cierto, no se puede errar en pronosticar al Perú una nueva era de prosperidad y potencia, teniendo en cuenta el estado de interna y externa tranquilidad y paz, que le viene garantizado por las buenas relaciones con las Repúblicas vecinas, y por la armonía perfecta que reina entre el pueblo y su liberal gobierno.

Advertimos tambien que el Perú, pais tan fecundo como el que mas, tiene una extension de territorio, la mayor parte no cultivado, como de cuatro veces la Italia, con una poblacion que no pasa de tres millones de habitantes.

Y el Gobierno peruano estará muy satisfecho al ver á los habitantes de la vieja Europa, estrechados en limitados confines y empujados por falta de trabajo á buscar un nuevo abrigo en aquella República, en donde hay una extension de terreno diez veces mayor de la que pueden cultivar, concurrir á vivificar aquella tierra de riqueza admirable.

Estará muy complacido decimos, y lo prueba la ley sobre las inmigraciones, que el muy ilustrado ministro de gobierno D. Francisco Rosas presentó al Congreso, siguiendo los sábios consejos de Pardo, y por la que viene fijada en el presupuesto del Estado la suma de medio millon para asegurar la suerte de los inmigrados. Y es bueno que se sepa ademas que van á ser instituidos en los Estados europeos, comités para los emigrantes, á los que se proporcionarán los medios de viaje y subsistencia hasta que hayan llegado al Perú, en donde luego son destinados segun su capacidad en el cultivo de los campos ó en el ejercicio de las artes y de las industrias.

A este fin es preciso, y nosotros concurrimos á ello con nuestras débiles fuerzas, que la vida económica y política de aquella nacion sea bien conocida y apreciada; que su estado floreciente venga manifiesto á nuestros emigrantes, á fin de que no puedan ser defraudados en sus esperanzas.

Es necesario tambien que el gobierno peruano se ponga mas en relacion con las naciones europeas, estableciendo tratados comerciales y postales, que hagan mas cómodas y prontas las relaciones internacionales.

No puede negarse, como escribe la *Revue des Deux Mondes*, que desde algunos años el Perú ha extendido mucho sus relaciones y visto crecer bastante su importancia, de manera que se distingue entre las Repúblicas del Pacífico; y que la mision del notable poeta y publicista N. P. Llona ha contribuido mucho á hacer conocer entre nosotros la civilizacion peruana, mucho mas íntimamente de lo que se puede conseguir aquí por las noticias del telégrafo.

Sin embargo, por otra parte, vemos nuestros puertos principales carecer de ajentes diplomáticos de aquella nacion. vemos la necesidad no satisfecha y que se hace sentir cada vez mas de tratados internacionales.

Nosotros esperamos que bien pronto nuestros deseos serán tomados en consideracion ; por ahora, cerrando este artículo, prometemos á los lectores volver sobre el argumento, y dar aquellas noticias mas precisas que podamos sobre las condiciones de los emigrados, especialmente italianos, en aquella extensa y rica República.

A. Caprioli, Redactor

La Compañía consignataria del guano en Inglaterra.

VI

SACOS.

Los gratuitos enemigos de la Compañía consignataria se han apoderado de todos los incidentes y de las operaciones ménos sujetas al abuso, para formar una série interminable de cargos, despertar con ellos las susceptibilidades de la opinion pública, y arrancar un apoyo ciego á los poderes políticos, so pena de fulminar contra ellos la acusacion de una culpabilidad en los pretendidos abusos, si negaban su concurso.

Así es que, al llegar á la cuestion de *sacos*, no nos admira el ver como se han multiplicado las acusaciones en la célebre *Resolucion* de que tantas veces hemos hablado.

Veamos, pues, como en los casos precedentes, lo que hay de mas general en los cargos, para entrar despues en el exámen de los pormenores.

Dice la *Resolucion* : « Que debiendo ser hecha (la provision de sacos.) segun la cláusula 7.ª, como uno de los adelantos necesarios para la exportacion, depósito y venta del guano, cargando su valor en la cuenta corriente con el gobierno, se ha constituido esta operacion en fuente copiosa de variadas utilidades extraordinarias, en las cuales han tenido participacion diversa, no solo los señores J. Thomson T. Bonar y C.ª *sino la Compañía de Consignacion* »...

Para que la Compañía consignataria hubiera tenido participacion en ganancias fraudulentas ó indebidas, como se deja entender en el párrafo que dejamos copiado, era preciso que en vez de recomendar á sus agentes en Lóndres economías para el gobierno en este ramo, y en vez de someterse escrupulosamente á las medidas adoptadas por éste, aconsejara y tratara de practicar todo lo contrario, ó por lo ménos, que abandonando la franqueza

Biblioteca del Congreso
NACIÓN ARGENTINA

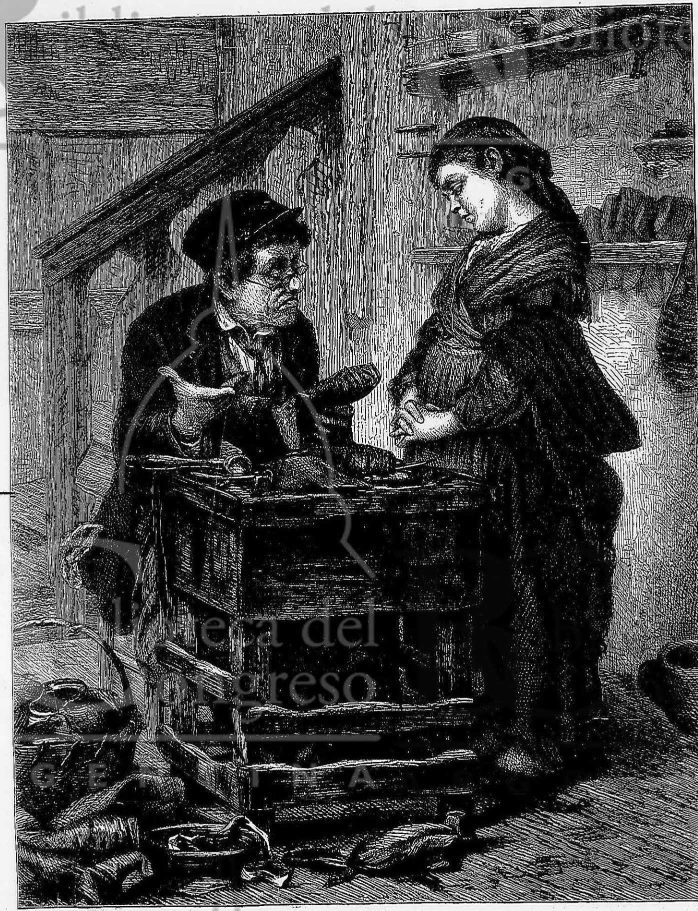
de sus procedimientos, se condujese con la ambigüedad de los que intentan eludir el cumplimiento de una obligacion cuyo carácter no se atreven á desconocer de una manera ostensible. ¿Ha sucedido esto?

Nadie mejor que el Sr. Ruzo estaba en condiciones de ostentar su buena fé siquiera en esta oportunidad, desde ue tenia á su disposicion la correspondencia, en donde parece plenamente justificada la rectitud de intenciones que animaba á la Compañía nacional.

¿Por qué no hizo entónces uso de esa correspondencia para contener los desbordes de la calumnia? ¿Por qué no ha rendido á la verdad el homenaje que se le debe cuando se impone con lucidez axiomática á las inteligencias mas comunes? ¿Ha preferido acaso aparecer como un *poscido* en los ímpetus de su pasion ó como privado del buen sentido?

Lo que él no ha querido verificar vamos á hacerlo nosotros, siempre sin ánimo prevenido. Como en lo relativo á fletamentos, en la materia actual, vamos á buscar la primera solucion en los mismos libros publicados por el Sr. Ruzo y que han formado la fuente favorita de sus insultos.

Ya que él y sus cómplices pertenecen á aquella raza condenada por el Evangelio, de los que tienen ojos para no ver y oidos para no oir, nosotros que practicamos una moralidad distinta, sin ribetes de hipocresía, seguiremos exponiendo al público y á los tribunales de justicia la verdad, porque ellos, sí, la desean ver y oir.



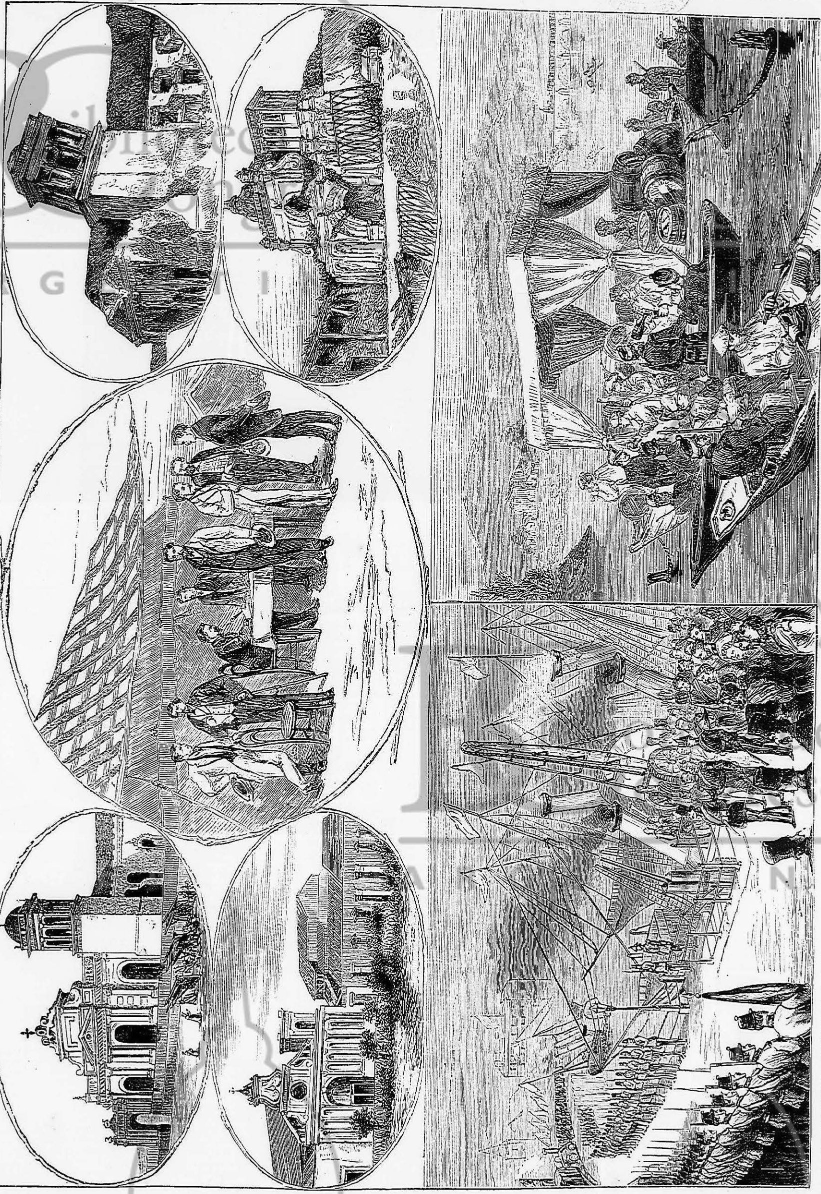
IMPOSIBLE !.....

Hablando el gerente de la Compañía consignataria del guano trasladado de Estados-Unidos de Norte América á Inglaterra, y de la repugnancia que tenian para comprarlo en este último lugar los agricultores, solo por estar en sacos distintos de los que se acostumbraba remitir á la Gran Bretaña, decia en su carta de 27 de diciembre de 1862: «*Han hecho ustedes muy bien* en no proceder á reensacar ese guano en otros sacos, *ni deben hacerlo*, porque no hay razon poderosa para que el gobierno se grave en una suma de *sesenta á ochenta mil pesos* que costaria esa operacion.»

¿Han leido bien los acusadores? No hay razon poderosa, dice el gerente; lo que prueba que en su concepto y en el de los agentes de Lóndres habia otras razones, aunque no poderosas; pero en todo caso suficientes para justificar el reensacado del guano y el consiguiente gasto.

¿Y no era esta una buena oportunidad para hacer uno de aquellos negocitos de que se ha supuesto ávidos á los consignatarios? Creemos que es una de las mejores ocasiones que han podido ofrecerseles. ¿Por qué, pues, dijo la Compañía por su órgano correspondiente: han hecho ustedes muy bien; y agregaba: ni deben hacerlo? ¿Por qué buscaba con ansiosa solicitud al fisco una economía de ochenta mil pesos?

Seria curioso escuchar la respuesta de los acusadores á estas preguntas. Ellos que han tenido el raro privilegio de no ver donde habia una falta, y de tildar de abusivos los mas inocentes hechos, no seria extraño que de esas palabras francas y rectas trataran de deducir un nuevo cargo. En 12 de marzo de 1864, decia el mismo gerente en su carta á los agentes en Lóndres: «En vista del aumento progresivo que van teniendo los precios de los sacos para guano en Inglaterra, suplicamos á ustedes se informen del continente y principalmente de Ambéres, Hamburgo y Rotterdam, en donde tenemos noticia de que se consiguen á precios mas ventajosos, ó de si no *convendria mas o los intereses del gobierno* el que se hiciesen las compras de sacos en algunos de esos puertos y hacerlos pasar á Inglaterra. *Pedimos a ustedes su mayor atencion a esta recomendacion.*»



ANTES DEL TERREMOTO.—La Catedral.—La iglesia d Santo Domingo.
Desembarco del Schah en Inglaterra.

SUCESOS DEL SALVADOR.
Carpa del gobierno despues del terremoto.

DESPUES DEL TERREMOTO.—La Catedral.—La iglesia de Santo Domingo.
Buque contrabandista español en el Bidassoa.

El aumento del precio de los sacos en Inglaterra, ¿no era igualmente otra fuente que podia explotarse en beneficio particular? Si los consignatarios hubieran deseado proceder tortuosamente, ¿no les era fácil tomar los sacos para sí al precio de Hamburgo ó Rotterdam, y cargarlos al gobierno al precio de Inglaterra, para aprovechar de la diferencia? ¿Por qué aconsejaban lo contrario? ¿Por qué pedian un celo especial para esa recomendacion que convenia mas á los intereses del gobierno?

Y no se crea que era una recomendacion cuyo único objeto era salvar una fórmula. Desde luego, el carácter privado de esas comunicaciones era el ménos aparente para hacer ostentacion de una honradez que se supone fingida. Pero, á mayor abundamiento, tenemos las cartas posteriores, en donde se insistia sobre el mismo encargo.

Así, en la de 12 de mayo de 1864, encontramos: «Insistimos en lo que hemos dicho á ustedes respecto á la *necesidad de indagar los medios de obtener sacos para el guano a mas bajo precio del de los actuales.* Con tal motivo hemos llamado la atencion de ustedes acerca de la posibilidad de obtener en el continente sacos á mas bajo precio que en la Gran Bretaña: *recomendamos a ustedes muy especialmente este punto.*»

¿Alguna vez en su vida, ha procedido el Sr. Ruzo con mayor escrupulosidad?

Contesten por nosotros las ocho mil libras esterlinas que arrancó á la complacencia del gobierno anterior, que debian destinarse á los gastos de la comision fiscal, y que él aplicó á entrar como partícipe en una empresa periodística, que explotó á su antojo, para aplaudir todos los errores políticos de una dictadura hipócrita, y para denigrar la legalidad de un gobierno constitucional. Contesten por nosotros los compromisos que estipulaba, para percibir la mitad de las utilidades de esa empresa, utilidades que solo podian corresponder al gobierno desde que su plata constituia el único capital con que habia contribuido el Sr. Ruzo.

Contesten, por fin, esas cuentas exageradas pasadas al gobierno del Perú, que han elevado en ménos de dos años á una suma fabulosa los gastos de la comision fiscal.

Eso sí se puede llamar en lenguaje correcto: «operaciones constituidas en fuente copiosa de variadas utilidades extraordinarias» y en las que el Sr. Ruzo ha tenido la parte del leon.

¿Quiere pruebas? ¿quiere documentos incontestables? ¿quiere testimonios irrecusables? No tiene sino pedirlos, y se los ofreceremos abundantes.

Miéntras tanto, pasemos por esta digresion, para continuar nuestras citas.

Tratándose de los sacos usados, el gerente de la Compañía nacional decia á sus agentes (26 de agosto de 1865), que era necesario rendir cuenta al gobierno de los que hubieran quedado útiles, de la inversion que se les hubiera dado y de la existencia de los mismos en almacenes. A lo cual agregaba: «Creemos que con un apunte de esta clase podríamos contestar de un modo satisfactorio para el gobierno, al reparo que sobre el particular se nos ha hecho por las oficinas del Estado. Añadiremos que estamos convencidos de que el sistema que han ustedes seguido, es el mas económico para el gobierno; pero como sobre este reparo insiste fuertemente, nos ha sido necesario hacer á ustedes la indicacion que precede.»

Del contenido de estas líneas se desprenden dos corolarios de bastante significacion en el asunto en debate: 1.º la voluntad firme de la Compañía para seguir las inspiraciones y los mandatos del gobierno, aun cuando no los juzgara económicos; y 2.º la buena fé con que hacian préviamente sus advertencias y provocaban una discusion razonada, para manifestar los procedimientos, que creian más conformes á los intereses fiscales.

Discutiendo primero los puntos en que sus juicios no eran conformes con los del gobierno, salvaba su *responsabilidad moral*, respecto á las medidas que debian dictarse posteriormente. Sometiéndose despues á las órdenes de ese mismo gobierno, salvaba igualmente su *responsabilidad legal*, desde que sus actos eran debidos á la iniciativa irrecusable de un poder superior.

Solo cuando la Compañía ha creido ver amenazadas, por mandatos arbitrarios, las bases esenciales de sus contratos, solo entónces los ha objetado seriamente, oponiendo las resistencias legales que constituyen la garantía tutelar de toda propiedad. Pero cuando se ha tratado de incidentes mas ó ménos accesorios, en los que sus adversarios podian encontrar un motivo aparente para calumniarla, ha preferido inclinarse ante las decisiones del gobierno, fuesen mas ó ménos bien fundadas, revistiéndolas muchas veces de formas verdaderamente autoritarias.

Por eso en diciembre de 1865 decia sobre el mismo asunto á sus agentes: «Deben ustedes penetrarse de que no está en nuestro poder hacer observaciones algunas al gobierno sobre las determinaciones que tome en este ramo: *el contrato no nos da derecho á ello.*»

Estás últimas palabras que dejamos subrayadas envuelven una profunda leccion para los que imparcialmente busquen la verdad en el interminable catálogo de los libros que venimos examinando.

Para no hacer observaciones á un mandato del supremo gobierno, los consignatarios no presentan excusas frívolas ni razones de oportunidad. Secamente dicen: el contrato no nos da derecho á ello.

Cuando una respuesta semejante se consigna en una carta privada, su autor ó autores revelan que para ellos no ha habido otro sendero que el trazado por sus compromisos legales y solemnes, ni otra regla de conducta que las cláusulas de su contrato.

Esa respuesta que se daba como poderosa, decisiva, incontrovertible, deja en evidencia que, en el ánimo de la Compañía Nacional, jamás cruzó la idea falsear su contrato, ni de darle interpretaciones mas ó ménos acomodaticias, para explotarlo en provecho particular y de una manera indebida.

Estamos seguros que el mismo Sr. Ruzo, al leer esas palabras, encontró una máxima moral que lo estremeció de remordimiento por su conducta pasada; y que si subrayó ese pasaje no fué porque encontrase en él algo condenable, sino porque su mano temblorosa no le permitia otra cosa.

Cuando en 1865 un gobierno del Perú se constituyó en legislador del pais para imponerle un tratado de paz, el Sr. Ruzo no le dijo á ese gobierno que sus contratos tácitos ó explícitos con la nacion, no le daban derecho para consumar ese acto. Haciendo coro, al contrario, á los cómplices de ese legicidio, aplaudia las medidas anticonstitucionales y represivas tomadas contra la justa cólera del patriotismo herido.

Cuando los tribunales de justicia fallaron en las célebres demandas de *despojo* y de *retracto*, que todos conocemos, las intrigas de palacio conspiraron contra el equilibrio de los poderes políticos, haciendo del congreso un tribunal de apelacion para anular las sentencias ejecutoriadas. ¿Acaso dijo entónces el Sr. Ruzo que no tenia el gobierno derecho á ello? ¿O se marcó su inteligencia en medio de las auríferas corrientes que amenazaban invadir toda conciencia honrada?

En 1870 abusó de una mision que se le habia conferido con fines muy restringidos, para celebrar un empréstito para el que no tenia autorizacion alguna, y cubriendo todavía su responsabilidad con la de un amigo complaciente. El mismo ministro de Hacienda dijo posteriormente que ni á él ni al Sr. Torre Bueno se le habian conferido poderes, y solo aprobó el hecho á *posteriori*. ¿Lo asaltaron en esta otra oportunidad los escrúpulos de la falta de derecho ó autorizacion? Al contrario, ayudó mas bien á la consumacion de esa anomalía, percibiendo, no sabemos con qué título, una recompensa inmerecida.

¿A qué cansarnos con numerosos recuerdos? ¿No está ligada la carrera política del Sr. Ruzo á todas las ilegalidades, á todos los derreches, á todas las hipocresías, á todos los despotismos? ¿No lo ha visto figurar todo el mundo en esas farsas como arlequin, como bufon ó como lacayo?

Si quiere buscar, pues, un reactivo que marque en su vida posterior un sendero distinto, busque sus consejos en aquella correspondencia que tanto ha calumniado y vilipendiado gratuitamente, teniendo presente estas palabras de los que solo buscan la rectitud en su manera de proceder: *el contrato no nos da derecho á ello.*

Si todos los contratistas hubieran adoptado este lema como norma de sus operaciones financieras, se columbraria hoy mas claro el porvenir del Perú. UN PERUANO.

La verdadera verdad histórica.

Documento curioso y hasta ahora inédito.
(Diario oficial de Méjico.)

No acostumbramos entrar en polémicas sobre hechos que la historia y la nacion han juzgado ya suficientemente; pero supuesto que la *Voz de Méjico* ha querido consignar en su número de hoy la *verdad histórica*, pretendiendo demostrar que el archiduque Maximiliano fué legítimo emperador de Méjico ESPONTÁNEAMENTE aclamado y recibido por el pueblo, publicamos en seguida unos documentos bien curiosos, cuyos originales auténticos ponemos á disposicion de nuestro colega, por si quisiese verlos. Esos documentos prueban lo que la nacion tuvo que gastar de los fondos públicos, para dar testimonio de la ESPONTANEIDAD del regocijo de los mejicanos por la llegada de sus titulados soberanos. Mas adelante daremos á luz otros documentos del propio género; por ahora véanse los siguientes:

«*Secretaría de Estado y del despacho de hacienda y crédito público.*

«Méjico, enero 31 de 1865.

«Señor consejero de Estado:

«Remito á usted, en contestacion á su carta de 28 del actual, tres listas marcadas con los números del uno al tres, la primera de los gastos erogados en la recepcion de S. M. en su tránsito de Veracruz á Méjico; la segunda de los muebles y utensilios comprados por el Estado; y la tercera del paradero de los que sirvieron en Orizava y el Palmar, no verificándolo del pormenor de los muebles de que trata la segunda noticia por ser muy largo y minucioso: sin embargo, si S. M. lo quisiere se le mandará á usted.

«Me repito de usted su afectísimo y atento servidor Q. S. M. B.

«*El subsecretario de hacienda*,
«M. DE CASTILLO.

«Sr. V. Scherbemlertmer, consejero de Estado é intendente general de la lista civil.»

IMPERIO MEJICANO. — MINISTERIO DE HACIENDA.

Noticia de los gastos erogados POR CUENTA DEL ESTADO *en la recepcion de S. M. en su tránsito de Veracruz á Méjico..*

En Veracruz.		2,015 74
En Córdoba.		4,354 09
En Orizava.		8,242 50
En Puebla.		16,900 00
En Méjico, al ayuntamiento. .	37,130 00	
En idem, á la empresa de diligencias.	13,329 75	
En Méjico, flete del equipaje de S. M.	10,000 00	
En Méjico, otros gastos. . . .	22,395 42	
		83,836 17
		Ps. 115,348 41

Las cantidades que se invirtieron en los referidos gastos no *fueron colectadas, sino erogadas por el tesoro nacional.*

En la partida de 115,348 pesos 41 cs., están considerados 16,000 pesos entregados á la municipalidad de Puebla, y 37,130 pesos á la de Méjico De la inversion de estas sumas no tiene conocimiento el ministerio, por corresponder al de gobernacion, á quien se le han pedido los datos necesarios, así como la noticia de las cantidades invertidas por las municipalidades de los otros puntos del tránsito; sin embargo, por las notas que en lo particular formó la seccion 3.ª, aparecen distribuidos los 37,130 pesos, como sigue:

Para compostura del palco de S. M. en el Teatro Nacional.	2,500 00
Para gastos en la hacienda «La Teja.» .	3,500 00
Para la iluminacion en la hacienda «La Teja».	330 00
Idem idem en la portada de Palacio. . .	300 00
Para gastos en el Teatro Nacional. . .	6,000 00
Para los arcos.	7,000 00
Para la casa en Guadalupe.	500 00
Para los fuegos artificiales.	5,500 00
Para adornos en Catedral.	1,500 00
Resto que ignora el ministerio la aplicacion.	10,000 00
	37,130 00

Méjico, enero 31 de 1865.

El jefe de la seccion 3.ª,
J. DE SOTO Y CARRILLO.

ESTUDIOS FILOLOGICOS

LENGUA CASTELLANA.

IV

Como hemos visto, la lengua española ha ido ascendiendo y mejorando con idéntica marcha que las demás lenguas modernas de Europa, porque el desenvolvimiento en la manera de espresar las ideas desde los tiempos primitivos hasta la cultura de nuestros dias, ha sido el mismo en todas las naciones de la Tierra; pero la lengua española ha llegado á tener conocidas ventajas, tanto en la filosofía de su construccion, como en la sencillez de su ortografía. Y caminó sin duda ~~mas~~ aprisa en despojarse de la estructura nómada y bárbara que usa multitud de letras siempre inútiles, y con frecuencia perjudiciales, cosa que no ha sucedido en las demás lenguas que conservan su rudeza originaria.

Sin duda que para esto la ha favorecido el carácter latino de donde arranca, siendo poco lo que conserva de las lenguas eslavas, teutónicas y otras del Norte; aunque en el castellano, lo mismo que en todas las lenguas, se encuentren curiosísimas analogías y reminiscencias de otros idiomas que parecen apartadísimos, y aunque veamos voces españolas é italianas en los diccionarios germánicos y sajones, de la misma manera que encontramos palabras inglesas y alemanas en las lenguas del Sur de Europa.

Aun prescindiendo de las invasiones y amalgamas de los pueblos, tales fenómenos tienen clara esplicacion, puesto que son un corolario del comercio de las ideas y del progreso de los paises.

Las naciones que, como la China, se encierran en su propio circuito, rechazando las relaciones esternas, no salen de una rutina monótona, y jamás mejoran la idea de lo hermoso y el sentimiento de lo bello.

Si las palabras representan las ideas, cuando una nacion progresa ó *adquiere ideas nuevas*, necesita signos que las representen. Lo que se verifica en un individuo es idéntico.

Si este no ha visto ni jamás oido hablar del Océano, y de repente se le coloca á la orilla del mar, sobre la cumbre de una alta roca, se obrará una sensacion en su cerebro, y tendrá la idea «*mar*,» é inmediatamente buscará un medio ó *signo* que, representando esta *cosa* en su *ser pensador*, en su mente, pueda servirle para espresar esta inmensidad de agua — *mar* — y entenderse con los demas, respecto de la nueva idea que ha adquirido. Esto sucede á los niños, los que al sentir una idea nueva por medio de una inspiracion de los sentidos, preguntan que nombre tiene, es decir, que signo representa aquella idea.

Cada creacion intelectual, moral ó material que brota en una nacion, recibe bautismo especial; y esta idea, que no cambia de ser, vuela de una á otra nacion, recibiendo en cada una de ellas, nuevo signo que esprese con toda verdad la idea de no conservarse la voz primitiva, y entónces al adoptar la idea, fuerza es dar carta de naturaleza á la nueva palabra que se nacionaliza.

El hallar una definicion propia y concisa es siempre difícil, y por lo mismo, encontrar una palabra que sintetice la idea es, con frecuencia, imposible, cuando esta idea es virgen y viene de un idioma extraño. Y la palabra debe ser una aplicacion definida de la idea. Así cuando decimos *monosílabo* espresamos con *mono* y *sílabo* que se refiere á una palabra compuesta de una sola sílaba.

La riqueza de una lengua consiste en tener el mayor número de palabras, siempre que cada voz sea signo ó represente una idea distinta, y como una nacion es mas sábia cuanto mayor es el número de ideas que posee, su diccionario deberá ser el termómetro de sus conocimientos.

Pero la primera cualidad de una lengua es la precision, y esta precision exige igualdad entre el número de ideas y el número de palabras; no pecando éstas ni por esceso ni por defecto; puesto que si hay mayor número de

ideas que de signos, padecerá tanto la claridad como de haber mayor número de voces que ideas conocidas.

Ambas irregularidades acarrean ó los equívocos ó los sinónimos.

Un hombre es mas sábio que otro, cuando conoce mas palabras y las aplica con propiedad, porque esta propiedad es la demostracion de encontrarse en su inteligencia perfectamente claras las ideas que expone con voces adecuadas.

Respecto á la pureza de una lengua hacemos una distincion. Si la pureza consiste en escribir el castellano, que es el idioma que nos ocupa, sin tomar los giros ni la estructura de otras lenguas, y en no admitir nuevas voces para representar ideas expresadas con palabras propias en el idioma español, nada mas justificado y ninguna obligacion mas imperiosa, para las academias, para los escritores y para la elocuencia; mas si por pureza se entiende el sistema de rechazar los sustantivos que representan invenciones nuevas, aplicaciones desconocidas y verbos de que carecemos, entónces rechazamos la *pureza* que se convierte en rutina, no queriendo colocarnos en oposicion con la naturaleza civilizadora que, por este medio, ha cultivado las lenguas, y, por consecuencia, el castellano.

La nomenclatura del saber, la tegnológia de las ciencias, nos la ha facilitado la lengua griega, y así decimos geománcia, geometría, hidrofóbia y todo cuanto pertenece á las ciencias físico-matemáticas; del mismo modo que el latin nos ha dado las mas de las palabras para la nomenclatura de las bellas letras y de la gramática.

No ha muchos años que los hombres mas eminentes de España, al tratar de la introduccion del *Sistema métrico-decimal*, discutieron anchamente, no sobre la medida en si misma, porque fué adoptado desde luego el *metro* ó diez millonésima parte del arco de meridiano del Polo Norte al Ecuador; sino sobre la nomenclatura mas propia y mas fácil, y al cabo hubieron de aceptar la grecolatina convencidos de que era preferible adoptar el nombre de metro, decámetro, hectómetro, etc. en la escala ascendente, y el decímetro, centímetro, milímetro, etc. en la descendente, que el de *vara nueva*, por ejemplo, que no significando por sí mismo la medida, tenia el gravísimo inconveniente de espresar con dos palabras lo que el metro expresa con una, naciendo de aquí insuperables dificultades para hallar con propiedad y sin confusion los nombres de múltiplos y divisores.

Hecha una revolucion en las creencias, en la política, en las ciencias aplicadas, como corolarios sociales de la revolucion filosófica de fines del siglo XVIII, y, pasando de la region de la especulativa á la de la práctica, la mecánica aplicada, la física esperimental, la química, desarrollando las industrias y viniendo el vapor y los caminos de hierro, la electricidad y los telégrafos á crear multitud de cosas nuevas de las cuales no fué cuna la península española, la lengua castellana se encontró casi repentinamente con un caudal de ideas mal definidas y peor espresadas, existiendo en revuelta confusion tantas ideas nuevas que carecen de signos, como tantas otras nombradas con neologismos estúpidos y con voces impropias.

De aquí que la abundancia de ideas hoy va trayendo lo que ántes trajo la falta de ellas: dos lenguas, la sábia y la popular.

La primera encerraba en el ámbito de la teología las ciencias analíticas y de observacion, y la otra, la lengua del pueblo, que espresaba las ideas vulgares y comunes.

En la actualidad el español puro sirve para el lenguaje comun, y, ascendiendo va á la burocracia, á la literatura popular, á la alta comedia y á los estudios clásicos.

Los mecánicos, los maquinistas, los industriales, los ingenieros, se ven forzados á usar palabras francesas, inglesas y alemanas que, amalgamándolas sin estudio y sin cuidado, engendran palabras bárbaras y amenazan las clásicas cualidades del lenguaje castellano si el desórden y la anarquía prosiguen.

Aunque en materias literarias no hay autoridad infalible, ni otro fallo que el de la crítica filosófica, preciso es sujetar á los pueblos á reglas para evitar el extravío, y este fué el objeto con que se creó la Academia española, y cumplir este deber es el fin de su institucion.

Por degracia, sea efecto de la revolucion política, sea por la apática idiosincracia del pueblo español, y no obstante la indiscutible ilustracion de los académicos, ni se ha hecho el diccionario tegnológico que nuestras necesidades con urgencia reclaman, ni el diccionario de la academia es otra cosa que un compendio exiguo, mezquino é insuficiente, al cual faltan millares de voces de uso familiar, y muchos centenares de las que al lenguaje culto pertenecen.

Volviendo ahora á las ventajas del idioma español sobre los demás, observaremos la fluidez y libertad que tiene la frase, tomando giros diversos, sin alterar la precision, los que la prestan grande entonacion y los evitan las repeticiones y la monotonía.

Si en un escrito un párrafo redundante es un defecto de la idea y un lunar feo de la composicion, si en un miembro del lenguaje hay un complemento innecesario, si en una oracion existe una palabra inútil, cualquiera que sea la forma del pleonasmo, tendremos un defecto como el de una palabra en la que se encuentran letras dobles para formar con la vocal que las sigue un sonido únicamente; porque todo lo que no es necesario es siempre perjudicial: y no se diga que tales letras ociosas sirven paro perpetrar el orígen lengüístico, puesto que demostrarse puede, obteniendo la victoria, que los idiomas al paso que han adelantado en cultura, han ido perdiendo, si bien con lentitud, letras en la composicion de las palabras opuestas á la sencillez.

En castellano cada letra cumple un fin, y las consonantes auxiliando á las vocales no se encuentran repetidas, sino rara vez, lo que desaparecerá tambien con las reformas que vaya introduciendo el tiempo: y no es esto decir que nuestra lengua sea perfecta en su ortografía, sino probar que la lengua castellana es ménos defectuosa que las demás lenguas de Europa.

Cualquier extrajero que se proponga aprender á leer el español, dejando aparte las consiguientes dificultades de la pronunciacion, lo consigue inmediatamente y con poquísimas lecciones, y seria pueril emplear razonamientos como prueba de que este primer paso es la base de todo género de enseñanza y con especialidad la de un idioma.

Respecto de la escritura no tiene punto de comparacion la facilidad de la española, con la alemana, inglesa, francesa y aun la italiana, y eso que nuestra ortografía reclama innovaciones ya reconocidas como útiles, especialmente en el uso de la *c* y la *k* de la *b* y la *v* y no ménos en la *h* que en la mayor parte de los casos solo sirve para indicar el orígen árabe de las palabras.

Toda lengua en que una misma letra tiene distinto sonido, segun la letra que la antecede ó precede, lo que equivale á que uno de los signos de la sílaba ejerza funciones distintas, lleva en su seno una falta de filosofía y una confusion, tanto mayor, cuanto que las mas veces, ni existe razon ni regla: lo primero sucede en la lengua franco-latina; lo segundo en la lengua anglo-sajona; pudiendo aplicarse á estos defectos lo que tenemos dicho respecto á la pobreza de que una palabra sirva para representar dos ó mas ideas distintas.

Cierto es que en castellano faltan en la declinacion, como faltan en los aumentativos y diminutivos aquellas terminaciones que dieron á las lenguas antiguas una entonacion rápida y una virilidad épica, y que el régimen por palabras de una sílaba hace en éste mas difícil y quitan energía á lo rotundo del período; pero esto que sin duda hace perder á la lengua, sobre todo en la poesía, presta mucha ligereza é independencia al idioma y añade mucha gracia al lenguaje llano como se ve en el romance meramente español ó de *asonáncia* y en los cantares del pueblo sin cultura que hace de las coplas su historia, su misticismo, su elegía y su epigrama, como podrá verse en las siguientes seguidillas de índole arábigo-española.

«Que los tiempos se mudan
Dicen, y mienten;
Los tiempos no se mudan,
Que son las gentes.
Y esta sentencia
Les comprende á los hombres
Mas que á las hembras.»

—

«Es sombra lo pasado,
Niebla el futuro,
Relámpago el presente...
La vida es humo.
Si bien se advierte
No hay cierto en este mundo
Mas que la muerte.»

—

«Siempre que de tu vista
Me aparto, lloro,
Temiendo que mis dichas
Las logre otro:
Que en mis pesares,
Las dichas son ligeras,
Largos los males.»

—

«En mujer y en caballo,
No fies, Roque,
Que al mejor tiempo pegan,
Un par de coces;
Y es un ganado
Que al que mejor lo trata
Le dá peor pago.»

La cantidad silábica ó sea el espacio de tiempo, la *música*, en fin, con que nuestras palabras se prestan á hacer breves, graves ó agudas, son poderoso auxiliar para la cadencia y facilitan ese encanto para el oido, cuando el que lee, lee netamente, prestando con su entendimiento á la palabra la entonacion que representa la idea. Y esto es ménos fácil de lo que á primera vista parece, y en ello convendrán aquellos de nuestros lectores que hayan reflexionado sobre este punto.

Hay poquísimas personas, aun entre las ilustradas, que lean bien; porque la lectura sin ser la declamacion, necesita espresar las sensaciones, sin tono vulgar y sin caer en la pedantería.

Cuando oimos á un autor leer una produccion de su ingénio, nos empapamos en sus ideas, y, ó nos amalgamamos con todos sus sentimientos ó cuando nuestras sensaciones son contrarias, comprendemos con gran claridad y distincion los raciocinios que son opuestos á nuestras creencias; pero cuando la lectura viene de una segunda persona sentimos un vacío, que solo la comparacion entre ambas lecturas señala á la inteligencia.

Esta disparidad nace, en muchos casos, del diferente estilo en la manera de colocar la puntuacion; parte que fuera de un reducido número de reglas é hija de la lójica y del carácter estético que cada escritor imprime á su modo de decir.

No sucederia esto si hubiera tantos signos de puntuacion y de inflexion como sentimientos puede espresar una lengua; pues para interrogar, por ejemplo, tenemos el signo ¿?, y sin embargo, segun el tono ó inflexion de la voz se le dá el carácter de una simple pregunta para resolver una duda, añadiéndole el carácter de reconvencion, de ironía, de amenaza y otros muchos; pero ¿es posible tener tantos signos de inflexion como sentimientos pueden agitar el alma? ¿Es fácil tener tanta clase de *comas* como diferencias de pausa existen en la elocuencia ya sagrada ó ya profana?

Sin entrar á responder á estas preguntas, porque seria largo y fuera de nuestro propósito, pasemos á hablar de la lengua española, y de los escritores del siglo actual.

E. CORONA MARTINEZ.

Lóndres.

El sable de madera.

En una de esas opíparas cenas con que el rey de Prusia obsequiaba frecuentemente á los buenos ingenios de su córte, el gran Federico propuso á los convidados que refiriese cada cual una historia que le fuera personal.

En vista de la soberana indicacion, Maupertuis d'Argens, Lamétrie y Argarutti se apresuraron á cumplir su cometido, refiriendo alegres y picantes anécdotas; pero, entre todos los narradores, ninguno fué tan aplaudido como Voltaire al relatar con la gracia que le distinguia la chistosa aventura que ponemos á continuacion:

Un dia que el rey Federico y su córte habian marchado á Postdam, una de las amas de llaves de palacio, que á la sazon se ocupaba en mudar la ropa de las camas, entra en el cuarto de Voltaire, coje los estremos de las sábanas, tira de ellas bruscamente y deja caer en el suelo una cosa, que al rodar lanza un doloroso gemido.—Aquella cosa era Voltaire que, no habiendo podido acompañar al rey á consecuencia de una leve indisposicion, se habia quedado en la cama rebujado entre los cobertores á causa del frio. Todo el mundo sabe lo delgado que era el poeta; — no se estrañará pues que la pobre ama de llaves tomase por un gran pliegue de la ropa el reducido espacio que aquel ocupaba.—Al ver la desventurada en frente de sí aquella especie de nuevo Lázaro, se puso á gritar con todas sus fuerzas.... Voltaire la miraba con asombro, no sabiendo si era víctima de una pesadilla, ó si se trataba de algun atentado contra su existencia.

A las desgarradoras voces del ama de llaves acude su marido, que se hallaba en una de las piezas contiguas, y creyendo que M. Voltaire se habia permitido algunas libertades con su cara mitad, se dispuso á medirle el bulto con el mango de una escoba. Era curioso por demás el espectáculo que ofrecia el autor de la *Enriade*, — mal envuelto, en una colcha y semejante á un orador antiguo,— esforzándose en persuadir á aquel tagarote de que la agresora habia sido su mujer, y de que su honor estaba incólume de todo siniestro atentado.

Este hecho tan cómico fué referido por Voltaire con tanta riqueza de picantes pormenores, que produjo una estrepitosa hilaridad.

Llegó su turno al rey. «Por mi parte, señores, — dijo Federico, — voy á contar á ustedes una historia de soldado, de *cuerpo de guardia*, — añadió con cierta malicia mirando fijamente á Voltaire, quien se habia permitido en una conversacion, respecto á Federico de Prusia, calificar su palacio con aquella malsonante frase: — Ustedes los hombres de talento, que miran con desden todo lo concerniente al arte de la guerra, no pueden imaginar los cuidados que le cuesta á un monarca la conservacion de las tropas y el mantenimiento de la disciplina. Esto último no se consigue sino por una esquisita y contínua vigilancia á la cual en ocasiones hay que añadir la astucia.

«Veo que arrugan ustedes el entrecejo, ¿creen por ventura que voy á regalarles una disertacion polibiana? Oh! tranquilícense ustedes y tengan paciencia, que al fin se canta la gloria; quiero decir, que al fin vendrá lo divertido del cuento.

«Para saber á ciencia fija lo que pasa entre mis soldados, me veo á menudo en la precision de disfrazarme y de dar mis paseos secretos.

«Una noche, al hacer por todos los barrios de Berlin mis ordinarias correrías, me encontré en una calle estraviada con uno de esos diablos de siete suelas que tanto mi padre como yo hemos buscado cuidadosamente por todos los rincones de la Europa. El inseguro paso de aquel hombre indicaba á tiro de ballesta que venia de empinar el codo. Ustedes saben que la reducida paga del soldado no permite grandes dispendios: pues bien, yo habia notado que muchos individuos de tropa frecuentaban las tabernas mas de lo regular. ¿De dónde sacaban los recursos? Esto era para mí un verdadero misterio.

«— Eh! camarada — le dije encarándome con él — ¿cómo diablo te las gobiernas para trincar tan de firme cuando es así que yo no puedo ahorrar en toda una semana para media botella de vino?

— Bah! — respondió vivamente el soldado haciendo un guiño picaresco — eso es porque tú eres todavía un pipiolo! Ya verás, ya verás cuando lleves un año de servicio como aprendes á ingeniarte: la cosa no es muy difícil, y en pocas lecciones.... Pero escucha — continuó poniéndome entrambas manos sobre los hombros — tú me pareces un buen muchacho, un bravo camarada, incapaz de hacerme traicion, y quiero enseñarte cómo yo me las gobierno algunas veces en lances apurados. — La otra noche, me regaló un amigo mio con una excelente cena, una cena á cuerpo de rey, y como tú conocerás, yo no podia permanecer mucho tiempo sin pagarle el convite; pero, no teniendo ni un cuarto en el bolsillo, ¿cómo diablo habia de hacerlo? ¿Cómo? ¡aquí de la industria, camarada! me fuí derechito á casa de un buen usurero y empeñé la hoja de mi sable.

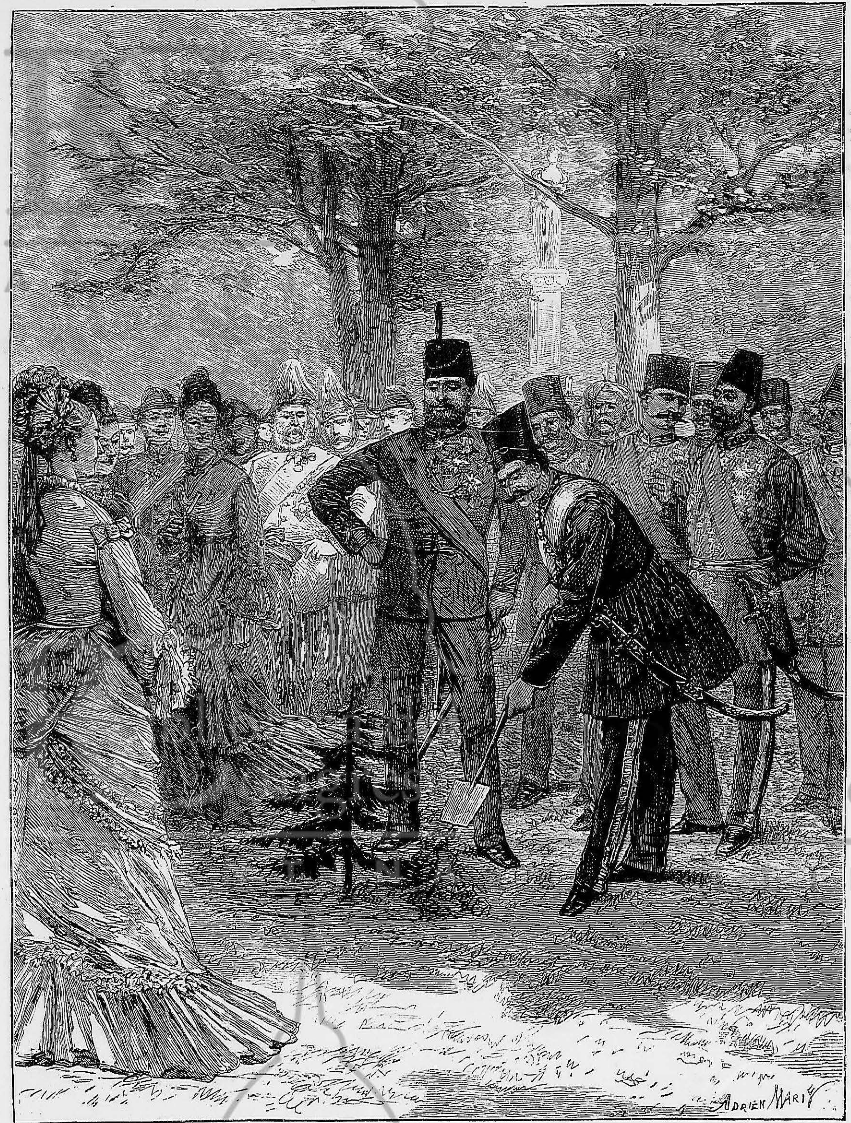
— Pero ¿cómo te vas á gobernar para recobrarla?

— Toma! fácilmente: — se economiza un poco durante algunos dias, se dejan de beber algunos cuartillejos, y al cabo se reune la pequeña suma necesaria.

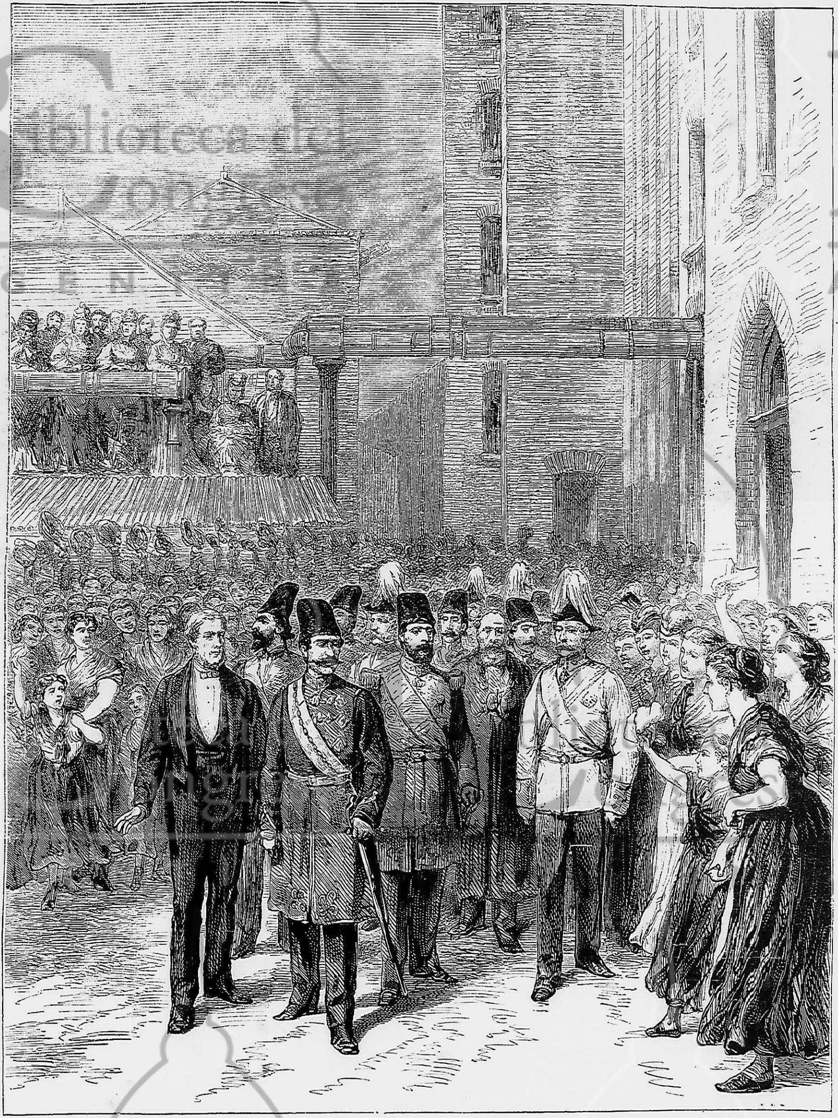
— ¿Y si miéntras tanto se apercibe tu sargento de la falta?

— Bah! no es posible que lo note: no tenemos revista hasta la semana próxima.

«Tuve especial cuidado — prosiguió Federico — en



EL SCHAH DE PERSIA PLANTANDO UN ARBOL COMO RECUERDO DE SU VISITA EN LA HABITACION DEL PRINCIPE DE GALES



EL SCHAH DE PERSIA VISITANDO UNA FABRICA DE TEJIDOS EN MANCHESTER (INGLATERRA) tomar bien las señas de mi hombre, y al dia siguiente dí la inesperada órden de pasar una revista de tropas en la gran plaza de Berlin.

Mi soldado, consejero de la víspera, se llamaba Fédersoff: — en cuanto le encontré en las filas, fingí reconocer en su vecino á un soldado que pocos dias ántes se habia insubordinado contra su jefe, y que hasta entónces nadie habia podido encontrar, y los hice salir á entrambos á mitad de la plaza. — Mandé que despojasen al primero de su uniforme, y dije bruscamente á Fédersoff que le cortara la cabeza.

El supuesto criminal imploraba de rodillas mi clemencia, protestando que me engañaba. Fédersoff unia sus ruegos á los de su antiguo y asustado camarada, y viendo mi inflexibilidad, concluyó por suplicarme que no le eligiera por ejecutor de una órden tan cruel.

— Despacha — le grité con voz de trueno — tira de tu sable y cumple lo que te mando, si no quieres sufrir la misma suerte de ese rebelde.

« Entónces Fédersoff, viéndose cojido, levanta los ojos al cielo, y con aire de profunda exaltacion religiosa: « Señor, Dios mio! — esclama — sácame del grave apuro en que me encuentro! ó quitame el valor para este penoso deber, ó haz que la hoja de mi sable se vuelva de madera! »

Y diciendo y haciendo, tira del sable, y.... como ustedes habrán comprendido, manifiesta á los admirados ojos de sus compañeros que el cielo acaba de hacer un milagro en su favor. La tajante cuchilla era un pedazo de roble. Esta imperturbable sangre fria y esta singular manera de salir del atolladero desarmaron mi cólera, y ¿qué habia de hacer? echarme á reir como todos los que presenciaron el *milagroso* lance, máxime viendo que Fédersoff seguia obstinadamente sério en el desempeño de su papel. »

Al escuchar este desenlace inesperado, una estrepitosa carcajada resonó en todos los ámbitos del salon, — por su parte el buen Federico reia tan de gana al recuerdo de la aventura, que derramó la copa sobre la mesa.

— Magestad, — le dijo Voltaire volviendo á llenarle el vaso con mano convulsiva por la risa, — el cuento es excelente, y lo que mas admiro es vuestra clemencia para con un soldado que faltó á la disciplina con tanta audacia.

Durante algunos dias, y en las cenas subsiguientes, los cortesanos de Federico, tanto para divertirse como para recordar al rey el buen éxito de su historia, juraban á cada paso por el *sable de madera!*

J. Sabasi.

Curiosidades científicas.

I

¡ Muy triste es la suerte reservada á un pobre diario! Miéntras los libros buenos y malos se ostentan encuadernados en tela ó marroquí dorado en elegantes bibliotecas, un pobre diario, que tantos trabajos y penas cuesta á sus infatigables redactores, se destina para los mas humildes empleos: este le toma para envolver sus compras, aquel para encender el fuego ó su cigarro, la una para cortar sus patrones de moda, la otra para preparar los rizos de su cabello, hasta el niño no le tiene respeto alguno, pues lo hace añicos para sus juguetes, y en una palabra, todos conspiran á su destruccion.

Y sin embargo, ¿ habeis reflexionado alguna vez sobre la interesante historia de ese papel tan maltratado?

Si él pudiera hablar, muchas veces su voz detendria nuestra mano destructora, pues hé aquí lo que de seguro nos diria:

Hombre superficial, que crees destruirme, porque no ves en mí sino el producto efímero, la hoja de un dia destinada á ser cenizas mañana, desengáñate; yo soy tan inmortal como tú, como todo lo que existe; tan antigua como el mundo, está mi vida enlazada á millares y millares de otras vidas cuya historia se pierde en los tiempos mitológicos. Pero dejando á parte un pasado todavía muy oscuro para tí, diré solo que un dia fuí planta, esa planta fina y esbelta cuya cultura estaba reservada solo á las mujeres entre los pueblos célticos. Los vulgares me llamaron cáñamo, pero los sabios mas pomposamente me bautizaron, como perteneciente al género de los *dicotiledones* en la familia de los *cariofíleos*.

¡ Cuán dulces son los recuerdos de aquella época, cuando engalanada de florecitas azules, que las mariposas venian á besar, me dejaba suavemente mecer por el dulce céfiro que refrescaba mi ser! ¡El cielo era tan puro, el sol tan hermoso!

Muy léjos estaba entónces de sospechar todas las tristes vicisitudes que me esperaban, y todas las trasformaciones por que debia pasar.

Mis flores se marchitaron pronto, y un niño vino una mañana á arrancar mi tallo, que despues de muchos trabajos produjo un hilo de extrema delicadeza. Algunas mujeres se apoderaron de este producto, lo hilaron con paciencia y me dieron así cierta consistencia de que ántes carecia.

En ese estado fuí vendido á un manufacturero que me llevó á una gran fábrica y despues me puso entre las manos de un pobre tejedor que vivia con su familia en una modesta casita á orillas de un rio.

¿ Qué iba á ser de mí? lo ignoraba completamente; pero por muy triste que fuese entónces mi suerte, gocé todavía de algunos dias dichosos en compañía de aquella buena gente, cuyas costumbres santas y sencillas me encantaban. Los niños alegres y robustos jugueteaban alrededor de su madre que los cuidaba con entrañable solicitud, miéntras no dejaba tambien de ocuparse de los quehaceres de la casa. En cuanto al padre, trabajaba constantemente para dar de comer á su pequeña familia, y así fué que cogióme un dia para extenderme sobre un telar, y me unió con otros hilos, mis compañeros de infortunio. Bajo su mano hábil, que con tanta destreza manejaba la lanzadera, no tardé en convertirme en un tejido de extraordinaria fineza. Entónces comprendí que habia de dejar aquel asilo de paz y tranquilidad, y no sé qué secreto instinto me advertia que iba á pertenecer á una mujer!

Confieso que á esa idea sola me estremecia de gozo. ¡ Una mujer! pensaba yo; ¿ hay nada en el mundo mas poético, mas gracioso, mas adorable? — ¡ Ay! no sabia aun los tristes desengaños que me aguardaban.

Antes de todo me llevaron á un establecimiento para blanquearme, pues aun conservaba ese matiz moreno que los rayos de un ardiente sol me habian comunicado. Allí me maceraron y torturaron de mil maneras; despues tuve que sufrir el martirio de la preparacion, y de mano en mano llegué hasta una rica tienda, en donde se me desplegaba y plegaba cien veces al dia para mostrarme sin pudor á los clientes. ¡ Cuántas bonitas manos me acariciaron y cuántos hermosos ojos admiraron la fineza de mi tejido! Todos me deseaban, pero todos tambien me hallaban demasiado caro. Por fin hallé una compradora y aquí empezaron nuevas trasformaciones y nuevos suplicios.

Una costurera se apoderó de mí, y de sus hábiles manos salí un hermoso peinador todo guarnecido de encajes, no sin haber padecido ántes muchas cortaduras y picaduras que las tijeras y la aguja de la modesta obrera me dieron. Sin embargo, siempre conservaré de ella un grato recuerdo. ¡ Cuántas veces sus suspiros me hacian adivinar la triste suerte que la agobiaba y las tentaciones á que estaba expuesta su virtud! En efecto, aquel mismo peinador, fruto de sus veladas, debia servir para embellecer á una mujer... cómo diré, á una de esas mujeres que han visto tambien en otro tiempo la pobreza y no supieron resistir á las seducciones del mundo.

Yo que esperaba revestir el cuerpo casto y puro de una vírgen, tuve que someterme á los caprichos de mi adversa suerte, y con la inocencia perdí todas mis ilusiones!

Como la mujer que me poseia, pronto perdí mi frescura, y de un *boudoir* elegante pasé al cuarto de una camarera. Esto me hizo sufrir nuevas trasformaciones hasta que por fin llegué á la triste vejez.

Por aquel entónces habia una guerra asoladora entre dos grandes pueblos y los hombres morian á millares. Las filantrópicas sociedades de socorros pedian por todas partes bandas é hilas para curar á los heridos, y á mí tambien me cupo la suerte de ser dividido en hilas menudas, que una buena hermana de caridad aplicó sobre la llaga sangrienta de un jóven soldado. De ahí sin saber cómo vine á caer en la banasta de un trapero, en compañía de otros muchos restos informes y repugnantes. Imposible seria decir todo lo que sufrí en tan triste estado, que hacia más punzante el recuerdo de mi pasada elegancia. Entónces comprendí ese verso del gran poeta italiano:

Non è maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice nella miseria.

Francamente, ya creia que nunca me levantaría de tan vil y despreciable condicion, mas ignoraba los prodigios de la naturaleza, que saca á la hermosa mariposa con sus brillantes colores del asqueroso gusano que se arrastra por el suelo.

Mi nueva transformacion la debí al arte que arranca los secretos á la naturaleza. Un inteligente industrial me compró por casi nada al pobre trapero, y despues de haberme hecho pasar por el suplicio del agua y del fuego, me transformó en una pasta mas blanca que la nieve, que varios obreros echaron en un molde de donde salí con nueva vida bajo forma de hoja de papel! Inútil seria contar las diferentes operaciones que todos saben, del secar, del pasar por cilindro y de la puesta en resma, que mucho me hicieron sufrir. Baste decir que un dia llegué á una imprenta y no sin orgullo vi el momento solemne en que iba á vivir de un modo inteligente, con ser el órgano que cunde los pensamientos. Aunque me aguardaban nuevos suplicios, hallaba en la altura de mi mision la fuerza bastante para sufrirlos; así el pesado cilindro que hicieron rodar sobre mí para imprimir mil pequeños caracteres, no me arrancó ni una sola queja! ¡ Ya era un diario, y este diario se llamaba El Americano!

¿ Quién hubiera podido reconocer en mí la débil planta que balanceó sus flores bajo el azulado cielo del mediodia, ó el peinador de la elegante cortesana, ó el resto asqueroso que recogió el trapero? Ya no era sino el defensor de las causas generosas, y atravesando ambos mundos invocaría do quiera el nombre de la santa libertad.

Y en efecto, fuí leido con interés, pasé de mano en mano, y las mujeres tampoco desdeñaron de abrir mis páginas. ¿ Ahora qué será de mí? ¿ habrá algun corazon generoso que enternecido con mi historia me conserve con cuidado, ó bien como la mayor parte de mis compañeros, no habré vivido bajo esa nueva forma sino pocos dias para ser mañana convertido en cenizas que el tiempo se llevará?

Tranquilízate pobre hoja de papel, que de todos modos, como tú misma has dicho, eres inmortal. Y no solo tu materia nunca desaparecerá formando siempre parte de ese gran todo del que nosotros mismos no somos mas que el fenómeno de un instante, sino que vivirás tambien por el progreso de las ideas que desarrollaste en los que te leyeron. Aquellas palabras de santa libertad que invocaste, si quedaron por el pronto invisibles en el corazon del lector, como los caracteres estampados con tinta simpática saldrán el dia de la prueba claros, netos y enérgicos. La idea es como aquella hermosa semilla de trigo que echada en tierra en dia de sol, crece vigorosa el dia de las tempestades.

Nada muere, pues, en este mundo, nada desaparece, como nada nace; solo todo cambia y se transforma por este continuo movimiento de la materia.

Lo que se ha dicho de una hoja de papel puede aplicarse al objeto mas insignificante, y cien volúmenes no bastarian para contar todas las infinitas trasformaciones por las cuales pasa una gota de agua, pues esa gota que cayó del boton de rosa sobre el cual brillaba reproduciendo los colores del prisma, se encontrará siempre despues de mil años, despues de mil siglos, ya sea descompuesta en sus elementos ó en combinacion con otros de los tres reinos de la naturaleza.

Si un hombre muere, ese mismo aliento que exhaló su boca, va á animar tal vez la flor que descoge su cáliz ó el niño que por la primera vez abre sus ojos á la luz del dia; y lo demás de su cuerpo, ¿qué es de él? El organismo, impotente á resistir la accion del oxígeno, se descompone en sus elementos, y de ahí nace la putrefaccion que no es mas que el rápido movimiento de los átomos, que vienen á tomar parte en las funciones de otras vidas, ya sea en el reino animal, ya sea en el vegetal, ó se esparcen en el mundo infinito de los átomos y de las sustancias que flotan en el aire.

Ved esa arena del desierto, ¡ cuán estéril es! ninguna fuerza fecundadora hay en ella, y sin embargo, al contacto del cadáver del árabe, que quedó sepultado bajo las arenas que levantó el *Simoun*, produce al cabo de algunos meses un magnífico arbusto, cuyas raices han absorvido todo el alimento que podia dar el cadáver, no dejando de él sino huesos, es decir, un compuesto de carbon y fosfato de cal, que á su vez seguirá dividiéndose en sus propios elementos, para que produzcan nuevas transformaciones y nuevas vidas.

Pero á su vez, un dia se marchita ese arbusto nacido de la putrefaccion de un cadáver; en vano el viajero buscaria su sombra para descansar un momento, protegido contra los rayos de un sol abrasador. ¿ Desapareció acaso para siempre? No, su sustancia existe aun, y si al sepultarse quedó sustraida á la accion del oxígeno, se lo encontrará despues de dos mil años bajo forma de *lignito*, y pasados de cincuenta siglos será ese carbon de tierra, cuya fuerza de combustion se comunica al vapor transportándonos con velocidad vertiginosa de un extremo á otro del mundo, ó bien se contenta con producir ese dulce fuego, que calienta la casa del pobre durante el frio invierno.

Así, pues, lo que llamamos vida y muerte no es en realidad otra cosa que las diferentes fases del cambio perpétuo de la materia, y esa eterna metamórfosis constituye la produccion espontánea de la naturaleza.

La materia es siempre la misma, ya sea que se presente bajo forma asquerosa y repugnante, ya sea que nos agrade hasta el deleite. ¿ Quién diria que ese olor tan delicado y suave llamado de mil flores que las mujeres emplean para perfumar su pañuelo se extrae casi exclusivamente del derrame de las cuadras y de los excrementos de las vacas?

Esos colores que tanto recrean nuestra vista, provienen tambien de las sustancias mas impuras. El color rubí y el amarillo naranjado se hacen con el repugnante aceite de alquitrán, y el hermoso azul de Persia se consigue de un modo barato tratando con el hierro y algunos álcalis la pezuña del caballo.

Y si las sustancias mas fétidas se convierten en las mas agradables á la vista y al olfato, tambien las mas sucias se emplean para obtener la limpieza y purificar el aire. Del mismo aceite de alquitrán se saca en efecto, por destilacion, el benzol, elemento principal de la bencina, que quita en un momento esas manchas en los vestidos que tanto desesperan á las personas limpias y económicas.

En tiempos de epidémias no hay preservativo mejor para desinficionar el aire que el ácido fénico cuyo olor es tan insoportable.

¡ Cuantos ejemplos podríamos todavía citar!; pero lo que tenemos dicho basta para hacer comprender que el movimiento externo de la materia es la ley que explica todos los fenómenos de la creacion, y si la ciencia no puede llegar siempre á una hipótesis incontestable, queda evidente el hecho de que nada es posible en el universo sin las transformaciones continuas de la materia, que es eterna é infinita como el tiempo y el espacio.

Leopoldo Gómez de Terán.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

FEDERICO DE LA VEGA.

(*Continuacion.*)

— Pobre?... yo no le compadezco.

— Hace usted mal. La necesidad tambien es digna de compasion.

Al llegar aquí, mis vecinos se levantaron y salieron del café.

Yo permanecí tras la vidriera, y al poco rato volvieron á pasar la rubia y el señor con trazas de lacayo que, segun la crítica de los zóilos, debia ser su padre.

La conversacion que acababa de oir me hizo formar las siguientes hipótesis:

Esa muchacha debe tener una imaginacion románticamente fogosa y susceptible de exaltarse hasta el delirio, y debe gustarle todo lo poético y extraordinario.

Mi tipo no tiene nada de clásico ni de vulgar.

Luego es muy posible que yo le guste.

Y gustándole ¿ por qué no he de ser yo el artista y el hombre de talento que ella prefiere?...

— Es decir, que la modestia no entró para nada en tu monólogo, — interrumpe el *barba*.

— No siquiera me acordé de semejante señora!.... pero déjame continuar.

Apénas hice la reflexion presente, que me eché á la calle y empecé á seguir la pista de mi rubia, hasta ponerme junto á ella; pero iba tan distraida mirando al cielo, que no reparó en mí. Sin embargo no perdí el tiempo. Supe donde vivia y la tarde siguiente me estacioné cerca de su casa, llevando á prevencion una epístola en el bolsillo. Ya era casi de noche cuando salió con su padre. Fueron hácia el Muelle, como el dia anterior, y seguí tras ellos contemplando á hurtadillas á mi condesa de Santa Marta, que siempre llevaba sus melancólicos ojos azules fijos en las estrellas.

— Y tampoco te vió?

— Sí, porque varié de táctica, y en vez de ir á su lado, me puse á atacar al enemigo de frente, disparándole al pasar una primera andanada...

— De piropos?

— Ca! eso hubiera sido no conocer el terreno! La osadía es impropia del verdadero amor. Fué una andanada de suspiros que le hicieron volver la cabeza y fijarse en mi cara, que en aquel momento debia parecerse á la de un reo en capilla, segun la puse de triste.

A la otra vuelta, sus hermosísimos ojos se detuvieron en mis lentes con una expresion que parecian decirme: *¡ Te compadezco !*

De la compasion al amor ya saben ustedes que no hay mas que un paso.

— Y se le hiciste dar en aquella misma noche?

— No lo sé; pero sus miradas y sus movimientos de cabeza me probaron que *mi facha*, como ustedes la llaman, habia parecido á mi rubia digna de su romántica atencion.

— Y la epístola?

— Quedó en mi bolsillo, porque reflexioné que la prueba no era suficiente para arriesgarse á entrar en escena. Pero el aplazamiento no fué muy largo.

Esta mañana me puse de planton frente á sus miradores....

— Y la viste?

— Vi solamente su linda cabecita rubia asomar por entre el cortinaje sobre el hombro de su doncella.

— Y entónces empezaste la seccion telegráfica...

— Ni pensarlo!... ese es el sistema vulgar!... Permanecí fijo en mi puesto, sin mirar hácia arriba, metí la mano en el bolsillo, y saqué la carta, como si maquinalmente sacara un papel cualquiera...

Oh! mis cálculos no fallaron!

Cinco minutos despues, bajó la criadita á la puerta de la calle, y se puso á mirar á los que pasaban aparentando que esperaba á alguna persona...

Entónces me fuí hácia ella y le dí la misiva.

— Y la tomó?

— Como que no esperaba otra cosa! ¡ En cuanto la tuvo en el bolsillo le faltó tiempo para subir la escalera!

— Chico, eres un héroe! — exclama el *gracioso*. — Dame un abrazo!

— Mereces una corona de laurel! — añade el *barba*.

— Y un diploma de profesor de *erótica!* repone el *guardarropa*.

— Salud al nuevo Lovelace!

— Gloria al arte dramático!

— Poco á poco, señores, que aun no he recibido la respuesta!

— Crees que será favorable?

— Así lo espero.

— Entónces hay que rociarla con jerez. Yo necesito un par de botellas para ahogar el secreto.

— Y yo tres de champagne.

— Y yo...

— Aunque sean diez, como la cosa marche.

— Niños! — grita una voz desde el escenario. — Que vamos á empezar! ¡ Sale el Sr. Valcárcel!

Eliseo desciende la escalera y desaparece entre bastidores.

Sus tres compañeros y confidentes exclaman al verle marchar:

— Es un botarate!

— Un fátuo!

— Un estúpido!

. . . .

Luisa, la doncella de Julia, no se habia engañado completamente.

El personaje del muelle no era un cómico de la legua, pero cerca le andaba.

VII

Volvamos á casa de D. Crisanto.

— De dónde vienes? — pregunta este á Luisa, viéndola subir precipitadamente la escalera.

— Vengo... de comprar agujas para la señorita.

— Agujas... pero si mi hija no cose jamas!

— Es que me parece haberle oido decir que va á bordarle á usted unas zapatillas.

— Calla! y ¿ quién le ha enseñado á bordar?

— Quién?... yo! Si es muy fácil, señorito!

— Conque tú sabes hacer todos esos perfiles?

— Vaya si sé! ¿ Piensa usted que en Trasmiera no se borda?

— Yo creia que allí nadie se ocupaba sino en destripar terrones. Y ¿ á qué altura estamos de comida?

— Voy ahora mismo á poner la mesa.

— Cómo! las dos ménos cuarto y aun no está puesta? Pero esto es un escándalo!... ¿ A qué hora se come en esta casa?

— Es qué, diré á usted, la señorita ha estado un poco mala y la he peinado muy tarde.

— Esos no son mas que pretestos, Luisa. Todos los dias sucede lo mismo, y ya he dicho que quiero comer á la una. ¿ Dónde está mi hija?

— La señorita está en su cuarto... pero no entre usted!... que aun no se halla vestida.

— ¡ Esta muchacha — murmura D. Crisanto — concluirá por hacerme comer á la francesa!... ¡ Díle que aligere, y á ver si pones la sopa corriendo!

Luisa entra en el gabinete de Julia, miéntras que don Crisanto, con la paciencia del justo, se pasea por el corredor.

— Tome usted, señorita, — le dijo entregándole la carta de Eliseo Valcárcel. — Por su causa acaban de echarme una peluca de miflor.

— Quién?

— Su padre de usted.

— Ha subido ya?

— Me le encontré en la escalera cuando subia y está rabiando porque no ha visto la sopa en la mesa.

— Te preguntó algo?

— Sí, señora; y he tenido que decirle tres ó cuatro mentiras. Conque ande usted, que está esperando en el comedor. No ha entrado aquí, porque le dije que estaba usted vistiéndose. Ah!... tambien le he dicho que venia de comprar agujas para bordarle unas zapatillas, y que habia estado usted un poco mala.

— Eres una alhaja, Luisa.

— Lo cual no impedirá que D. Crisanto me ponga de patitas en la calle el dia ménos pensado, por ser complaciente con usted.

— Bah! no te apures!... Ya sabes que las riñas de mi padre no son temibles. Anda, anda ve á poner la mesa para que no se impaciente.

Luisa echa á correr hácia el comedor. Julia da una vuelta á la llave de su gabinete, se deja caer en una butaca, y abre la epístola color de rosa de su desconocido Gerineldos.

Antes de empezar su lectura, fija una mirada en el cielo raso y se llevó la mano al corazon como para contener sus latidos.

En seguida despliega el papel.

Me escribe en verso!... murmura — en voz alta al reparar en la estructura de las líneas. — Es poeta!... oh! gracias, gracias, Dios mio!

La carta decia de esta manera:

« Señorita: la he visto, y esto basta
« Para decir á usted que la idolatro;
« Porque ¿ cómo mirar tantos hechizos
« Con impasible corazon?
« Mi mano
« Tiembla al trazar estas informes líneas,
« Porque temo, y espero, y dudo, y amo,
« Y no sé si al fijar usted en ellas
« Sus bellos ojos, odiará al osado
« Que á levantar los suyos hoy se atreve
« Hasta ese rostro angélico, en que tantos
« Detienen sus miradas codiciosas.
« Pero mi corazon volcanizado,
« Sin reparar en el humilde pecho
« Que le sirve de cárcel, ni en lo alto
« Del ángel de su amor, ¡ habla! — me dice —
« Y doblego la frente á su mandato.
« ¡ Dichosos, señorita, los que pueden
« Resistir á la voz de este tirano!
« ¿ Quién soy yo para osar á tal belleza?
« Soy del mar de la vida un pobre náufrago,
« Cuya nave dejaron los dolores
« Rota y desmantelada entre peñascos.
« No tengo mas que un corazon ardiente,
« Aunque herido por tristes desengaños,
« Y por todo recurso el arte... un arte
« Que desprecian los míseros humanos!
« Pero un arte sublime que subyuga,
« Y arrebata, y abrasa de entusiasmo
« A los que le comprenden. En resúmen,
« Tal como soy, artista y desgraciado,
« La adoro á usted, y al encontrarla dije:
« Hélo aquí; este es el dulce y tibio rayo
« De esperanza, que, allá entre las tinieblas
« Del negro porvenir, iba alumbrando
« Mi azaroso camino; este es el ángel
« Cuyos ojos azules he mirado
« En mis noches de insomnio; esta es la isla
« Esmaltada de rosas y de nardos
« Que en el revuelto mar de mi existencia
« Asomaba á la luz de los relámpagos!..

. . . .

« Hoy es usted, señorita,
« Mi sola esperanza, el ángel
« Que puede trocar en néctar
« La hiel que hierve en el cáliz
« De mis acerbos dolores.
« Dígnese usted contestarme,
« Y no olvide que una sola
« De sus palabras, la llave
« Puede ser de un paraiso
« De venturas eternales
« Para el que besa sus piés.
« Eliseo Perez Valcárcel. »

Cuando Julia acabó la lectura, su corazon no cabia en el corsé, y sus ojos estaban arrasados de lágrimas.

— Señorita! — gritó Luisa desde la puerta — Cuando usted quiera puede venir á comer.

Julia guardó la carta, enjugó su ojos con el pañuelo, y fué á reunirse con su padre.

— Buenos dias, hija mia, — le dijo D. Crisanto besándola en la frente. — Luisa me ha dicho que habias estado mala: ¿ qué has tenido?

— Nada, papá; que me dolia un poco la cabeza.

— Y te sientes mejor?

— Sí, desde que me levanté me encuentro mas aliviada.

— Apuesto á que eso consiste en que te quedaste anoche leyendo hasta la una ó la dos. Es preciso que pierdas semejante costumbre, hija mia, porque esos desvelos te hacen muchísimo daño.

— Pero, si anoche no leí, papá!

— Qué hiciste?

— Me acosté en cuanto vinimos del Muelle.

— Entónces, tu dolor de cabeza es de tanto dormir.

— No lo creas, porque estoy despierta desde que Luisa entró á las nueve con el chocolate.

— Y la has entretenido toda la mañana en tu cuarto, para que nos ponga la comida á las tres de la tarde.

— No, que comeremos á las doce como si estuviésemos en la aldea! Papá, ya te he dicho que eso es una antigualla...

— Una antigualla! Pero si todo el mundo come á la una!

— ¿ Y por qué hemos de hacer nosotros lo que hacen todos?

— Pero, hija, considera que no puede estar uno con una jícara de chocolate desde las ocho hasta las tres!..

— Con almorzar á las once se salva el inconveniente. Luisa te bajará el almuerzo al escritorio.

— Eso es, comeremos á la francesa! No, yo soy ya viejo para cambiar de régimen.

— Pues bueno, entónces comerás tú solo, porque á mí me hace daño comer en seguida que me levanto.

— Vamos, no seas chiquilla, Julia. Eso no es mas que un capricho que á nada conduce. ¿ No da lo mismo comer á una hora que á otra?

— Pues si da lo mismo, ¿ por qué no quieres complacerme?

— Porque yo tengo mis ocupaciones, mis horas fijas...

— Bien: no volveré á decirte una palabra.

Y Julia, con el aire de una reina ofendida, fué á sentarse frente á su padre.

Este desplegó su servilleta, se la puso á guisa de babero y tomó el cucharon.

— Quiéres sopa?

— No.

— Por qué?

— Porque no tengo ganas.

— Estás enfadada conmigo?

— Sí.

— Por qué no quiero cambiar mis horas?

— Porque eres un egoista, que no atiendes mas que á tu comodidad... que no me complaces en nada.

— Vamos, Julia, come, y yo te complaceré en otra cosa que sea mas razonable.

— Sí!... ¡ lo mismo sucederia!

— No, no seria lo mismo, porque ya sabes que te doy gusto en todo cuanto me pides.

— En todo aquello que no exige ningun sacrificio de tu parte... Y si no, veamos: ¿ me empeñas tu palabra de concederme lo que te pida?

— En no siendo cambiar mis horas de comer...

— Luisa! — gritó Julia interrumpiendo á su padre.... Mira, en cuanto concluyas de servir á la mesa, llégate al teatro y dí al expendedor de billetes de parte de papá que te dé el abono de un palco...

— Pero, Julia!...

— Nada!... me has empeñado tu palabra!

— Si sabes que el teatro me aburre, y que solo por complacerte voy alguna que otra vez!

— Pues á mí me gusta, y supongo que no me dejarás ir sola con la criada.

— Yo iré contigo de cuando en cuando...

— No, has de venir todas las noches!... Me han dicho que el teatro está ahora muy concurrido, que hay buena compañía, y quiero que tengamos un palco, de igual modo que le tienen D. Paulino, D. Justo, D. Ramon y todos los comerciantes del Muelle.

— Tiene razon la señorita, — dijo Luisa; — ¿ Por que ha de ser usted ménos que ellos?

— Nadie te pide pareceres, habladora! — exclamó don Crisanto aprovechando la ocasion de descargar sobre alguno el mal humor que los caprichos de su hija empezaban á ocasionarle.

— Vamos, papá, no te enfades: — para decir que no quieres hacerlo, no se necesita reñir. ¡ Ahí tienes otra prueba de lo complaciente que eres conmigo!

Y Julia se puso en pié.

— Adónde vas?

— A mi cuarto, papá?

— No comes?

— No!

Este *no*, seco y despegado, habria hecho dar un brinco en la silla á cualquier otro padre; pero D. Crisanto, cuyos oidos estaban ya acostumbrados á respuestas parecidas, se contentó con juntar las manos, hacer un leve movimiento de cabeza y dirigir al cielo una mirada, pantomima que, á no dudarlo, queria decir: *Yo me tengo la culpa!*

Despues, viendo los ojos de su hija velados por una lágrima:

— Luisa! — exclamó lanzando un suspiro — anda, ve á dónde te manda tu señorita! Vamos, estás contenta?

— Pues, ¿ qué ha de hacer mas que estarlo? — repuso la trasmerana.

— Ya te he dicho que no te mezcles en lo que no te importa, bachillera! ¡ Habráse visto habladora semejante!... Ven, hija mia, á darme un abrazo, y siéntate.

Julia volvió á ocupar su sitio, despues de abrazar á su padre, y ámbos se pusieron á comer con el mejor apetito.

— ¿ Ves — le dijo éste — cómo al fin concluyo por hacer lo que se te antoja?

— Sí, papá, ya sé que nadie te gana á condescendiente... cuando quieres serlo. Pero tambien consiste en que yo no te pido cosas imposibles.

— Sin embargo, sabes que tus comedias me producen sueño, y te empeñas en que me abone al teatro!

Biblioteca del Congreso ARGENTINA

—Por Dios, papá, que no te oiga nadie decir eso!

—Y ¿por qué no lo he de decir, si es la verdad?

—Porque es de muy mal gusto! ¡dormirse en el teatro!

—Y ¿qué quieres que yo le remedie, si á mí no me gustan esas farsas?

—Pero esas farsas, como tú dices, divierten y enseñan á conocer el mundo.

—Bah! buenos estaríamos si no conociéramos el mundo de otra manera!

—Eres incorregible, papá, permíteme que te lo diga.

—Bueno, hija mia, doblemos la hoja. Te he prometido ir, é iré aunque me duerma. Hablemos de otra cosa mas interesante. ¿Sabes, Julia, que tengo que darte dos buenas noticias?

—Cuáles?

—El *Aguila* entró esta mañana con mil cajas, doscientos sacos de cacao y trescientos zurrones de añil. A la media hora de echar el ancla, ya tenia vendido casi todo el cargamento. ¿A qué no adivinas cuánto ganamos en el viaje?

—Qué sé yo, papá! yo no entiendo una palabra de eso.

Veinte mil duros libres!... ¿qué tal, eh?... no es verdad que es un magnífico negocio?

—Y qué vas á regalarme?

—Lo que tú quieras.

—Mándame hacer un bote para pasear por la bahía.

—Muchacha!... ¿estás loca?

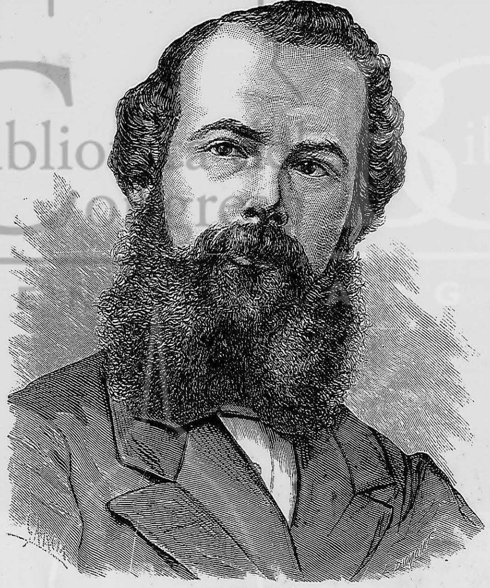
—No, papá: Brígida Arana tiene uno y pasea en él todas las tardes.

—Pero, quién irá contigo?

—Un marinero ó un mozo del almacen.

—Bueno, te le encargaré cuando vaya al Astillero.

—Ten presente que le quiero con toldilla y pintado de blanco... Ah! tambien necesito libros; no tengo nada que leer. Ya te daré una nota para que mandes por ellos á Paris. ? Cuál es la otra noticia, papá?



FLORENCIO ESCARDÓ

D. Crisanto sacó una carta del bolsillo de su levita.

—La otra? —dijo sonriendo— ya verás, ya verás lo que me escribe ese tarambana!

—¿Quién?

—Santiago!... tu primo!

—Va á venir?

—A mediados de agosto le tenemos aquí! *La Armida* debe traer á esta fecha veinte dias de navegacion. ¡No hay otro Santiago en el mudo!... En diciendo allá voy, nada le detiene! Escucha:

«Habana 10 de junio de 185...

«Mi querido tio: Segun anunciaba á usted en mi última, los 4,600 barriles fueron vendidos á bordo al tercer dia de mi llegada, con una utilidad de 6 rs. en arroba.

—Eh? qué te parece? 6 rs.!... es decir, doce mil duritos limpios de polvo y paja!

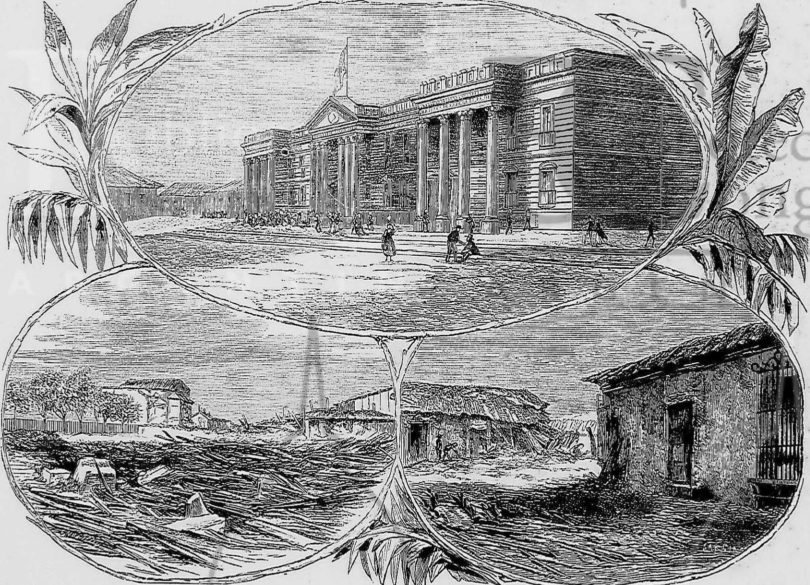
«En cuanto al aceite, me le quitaron de las manos: como que en la plaza no habia una gota. Las 300 pipas quedan colocadas á 16 1/2 fuertes en casa de los señores Rovira, hermanos.

«Viéndome con la fragata vacía y sin haber recibido carta de usted con instrucciones, determiné cargar, para hacerme en seguida á la vela, porque los muchachos quieren ir á la romería de los Mártires.

«El azúcar estaba por las nubes, y el café era malísimo. En cuanto al cacao, apénas habia en la plaza para el consumo.

«Ya iba á cargar de campeche, por no irme en lastre, cuando la llegada del bergantin *Ligero* vino á sacarme de dudas. Su capitan me anunció el alza que han tenido en esa la cochinilla y el bacalao, y acto continuo hice una compra de 9,000 quintales del segundo y de 600 cajas de la primera, como verá usted por la adjunta factura. Voy á llenar la fragata hasta las escotilllas!

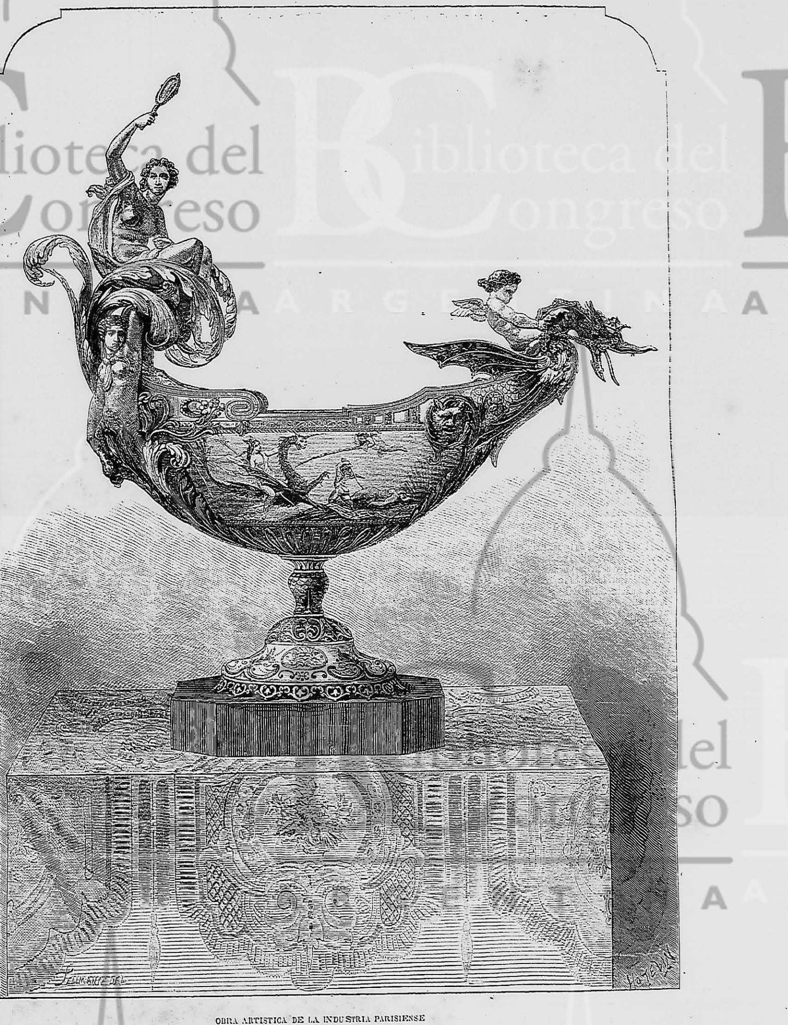
«Para el lúnes de la semana próxima quedará hecha la carga, y enseguida zarpo y salgo echando demonios.



REPUBLICA DE SAN SALVADOR.—PALACIO DEL GOBIERNO ÁNTES DEL TERREMOTO.

Casa del ministro americano.

Consulado francés.



OBRA ARTISTICA DE LA INDUSTRIA PARISIENSE

«Si no hay un contratiempo, este será el mejor viaje de todos cuanto ha hecho la *Armida*.

«Conque, tio mio, trate usted de colocar el cargo á la vela, ántes que una baja venga á echarnos á perder el negocio.

«Un abrazo á mi prima, y hasta la vista, que se larga el correo.

«Santiago Ortega.»

—Qué tal? el diablo es este Santiago! esclamó don Crisanto, radiante de alegría. ¡Nueve mil quintales de bacalao!... y sin una espina en la plaza!... abrazo como el que le voy á pagar á ese bribon en cuanto llegue!... sabes cuánto ha subido este artículo, Julia? Veinte reales en quintal! eh?... y ya tengo vendidos mas de tres mil!... ¿No te alegras, hija mia?

—Sí, papá; pero como yo no entiendo tus cuentas...

—Si es muy facil. Mira, no hay mas que hacer una simple multiplicacion: nueve mil por veinte, ciento ochenta mil, sin contar la utilidad sobre el mercado antiguo. ¡Cuando te digo que tu primo vale un Perú ¡Ya me parece que lo estoy viendo entrar por esa bahía, gritando con ese pulmon que él tiene: *arria en banda!* No hay en todo el puerto ni un marino mas bravo, ni un comerciante con mejor golpe de vista. Cuando él me dice: «Tio, venda usted el género» de seguro que á los ocho dias hay una baja al canto. Pues, ¿y en el mar? ¡Cualquiera puede darle caza en cuanto empieza á echar trapo en aquellos mástiles!

Pero en cambio, cuando manda coger rizos, ya sabe la tripulacion que el huracan no anda léjos. El viaje pasado, cuando venia á la altura de las Azores, con un tiempo magnífico, subió un dia á cubierta y examinó el horizonte con el anteojo: ¡Todo el mundo arriba! gritó. —Qué ocurre, capitan? le dijo el piloto. —Que tenemos encima la tormenta y es preciso no dejar mas vela que el foque. —Pues si no hay una nube en el cielo! —Mire usted, mire usted por dónde asoma el peligro. Y le enseñó una nubecilla del tamaño de una naranja que empezaba á levantarse por el poniente. Una hora despues, la *Armida* navegaba á palo seco haciendo trescientas brazas por minuto, y los golpes de mar barrian la cubierta de proa á popa. Si no es por su prevision, adios arboladura! ¿No es verdad, hija mia, que esto es lo que se llama ser un marino?

Pero Julia, que respecto á Santiago no participaba del

Biblioteca del Congreso NACION ARGENTINA

entusiasmo de su padre, se encogió de hombros y siguió comiendo.

—¿A que no se viene sin traerte alguna monería?—continuó D. Crisanto.

—Pues no se la agradezco!

—Por qué?

—Porque Santiago será muy buen marino y muy buen comerciante; pero la finura Dios se la dé. Hasta en sus caricias es patan. Cuando da un abrazo es para descoyuntarle á una los hombros.

(*Continuará.*)

* * *

REVISTA DE LA MODA

Varias abonadas nos han hecho las preguntas siguientes: ¿Deben usarse perfumes? ¿Cuales están de moda? ¿Los polvos de arroz dañan la piel? ¿Debe echarse pomada en los cabellos? etc. Con las respuestas que estas preguntas exigen tendríamos materia para componer un libro; ya lo haremos algun dia que sacudamos la pereza, ofreciendo á nuestras lectoras un tratado completo sobre los perfumes, acompañado de alguna pincelada histórica acerca de su orígen y del empleo que de ellos hicieron nuestras abuelas. Por hoy nos limitaremos á satisfacer en breves palabras los deseos de nuestras lectoras.

Existe una regla de que ninguna mujer de mundo puede prescindir sin menoscabo de su buena educacion y buen gusto, y es que, bajo ningun concepto, debe llamar la atencion de los que la rodean. Ahora bien, nada la excita tanto como ese rastro penetrante de esencias, que algunas mujeres dejan tras sí al cruzar las calles. No ha de usarse el perfume favorito, sino á condicion de que sea tan tenue que apénas trascienda. Sobre este punto no rige la moda; pero nuestra opinion es que deben evitarse los olores fuertes, que tienen el inconveniente ántes expresado, como el pachulí y el amizcle; una sola gota de estos basta para esparcir un olor insoportable. Es preferible usar la verbena, el portugal ó la violeta. Los polvos de arroz son inofensivos; pero, si se abusa conservando gran cantidad sobre la piel, cierran los poros y sofocan la secrecion natural; la epidérmis se altera y se vuelve rugosa, privándola del ligero sudor que la suaviza, en cuyo caso no hay ingrediente ni cosmético que le devuelva su tersura y esmalte perdidos. Los polvos han de emplearse por la mañana, despues de la ablucion y cuantas veces se humedezca la cara, el cuello y los hombros, enjugándose momentos despues con un paño fino. Algunas damas conservan sobre el cútis una espesa capa blanca, ignorantes de las malas consecuencias que pueda acarrearles.

En cuanto á la pomada, todo depende de la naturaleza de los cabellos. Cuando son secos y frágiles, es muy útil el empleo de la pomada. La mejor es la que se fabrica en casa con tuétano de buey, derretido al baño-maría, y adicion de rom ó esencia de quinina. Sin embargo, en el comercio las hay muy buenas.

Con frecuencia hemos oido hablar de una manera nociva de rizar el cabello, sirviéndose de alfileres de plomo, en donde se enrosca el mechon de pelo, y las tenacillas calientes. Jóvenes conocemos que, apresuradas un dia, se quemaron alguna magnífica madeja rubia ó negra; pero dejando á un lado tan terrible *accidente*, ocurre que entre vosotras las que ordinariamente os servís de cañas de rizar, teneis el cabello muy raquítico en el sitio donde se forman las ondas. Fuerza es resignarse á poner por la noche, no alfileres, sino horquillas de cuerno ó concha, que tienen todos los perfumistas y peluqueros, en donde se coloca mejor el cabello y se fija sólidamente por medio de una cinta; si ántes se ha mojado ligeramente la cabellera, al dia siguiente esta saldrá bastante bien ondulada.

Todavía durá la boga de las peinetas-girafa. Sientan muy bien á ciertas fisonomías y acompañan al alto tocado de hoy dia. A propósito, aconsejamos á nuestras lectoras no exageren la elevacion de estos peinados, y bajen bastante, hasta cinco ó seis centímetros del arranque de los cabellos, el edificio que llevan en la cabeza; de lo contrario esta parece como aplastada, lo cual nada tiene de gracioso.

Puesto que tratamos de higiene, no olvidemos la de las manos, que necesita el mayor esmero.

Aquí tambien hay que obrar con discernimiento sin exagerar nada. Las uñas rapadas afean la mano, y demasiado largas indican pretension y hasta desagradan, si no son completamente rosadas y trasparentes. El mejor cosmético para la limpieza diaria, es la conocida pasta de almendras, ó sencillamente la miga de pan blanco. Las personas que sufren de los sabañones los evitarán poniéndose guantes despues de lavarse las manos, cuando empieza el frio. Tambien les recomendamos un preservativo muy eficaz, cual es lavarse las manos con leche tibia mezclada con agua.

Creemos haber dicho en otra ocasion que no hay como los guantes de Suecia sin botones, para conservar la mano blanca y suave. La forma no es graciosa, convenido; pero están de moda, y todas las cortesanas elegantes los gastan á causa de las ventajas que dejamos consignadas.

Y nada de nuevo os decimos, carísimas lectoras; mas bueno es de vez en cuando sacar á cuento ciertas reglas de coquetería femenil, estrechamente ligadas á la salud, conjunto y gracias de la mujer, que se olvidan con frecuencia por no fijar la atencion sobre tales nimiedades.

Dejando para el próximo número las descripciones de trajes, concluiremos dando cuenta de una importacion inglesa, indispensable para viajes y excursiones campestres. Son unas capas de la misma forma que los waterproofs, de moiré ó alpaca de seda de color claro y medias tintas, que envuelven el traje y le preservan del polvo, sin carecer por eso de elegancia y distincion. Estas capas son impermeables al polvo, como los waterproofs á la lluvia.

En resúmen, el aspecto de la moda es el mismo; solo variará al fin del estío.

Los sombreros son cada vez mayores y las túnicas se transforman poco á poco en delantales ó cuerpos de haldas con echarpas.

Obsérvanse muchas manteletas María-Antonieta con capucha de cachemira azul, encarnada ó gris perla, ricamente adornada de anchos guipures blancos ó crudos. Dolmanes de paño claro, recamados de bieses y pasamanería blanca. Estas pasamanerías y brandeburgos de seda blanca sobre paño de color de melocoton ó azul marino, constituyen la sola novedad digna de atencion.

MARIA DE SAVERNY.

* * *

Un comisionado del Schah de Pérsia ha ofrecido al señor Varela treinta mil francos por el famoso cuadro de Rubens, representando el *Descendimiento*, y del cual varios periódicos se han ocupado ántes. Varela ha dado la misma contestacion que al rey de nuestros banqueros: que conserva el cuadro para llevarlo á su patria.

Reclamos.

La camisería Tabourot y Pacault, pasaje de la Opera, ha sido honrada por la visita del Scha de Pérsia en persona, el cual se ha hecho tomar medida y encargado una docena de camisas como un simple mortal.

M. Tabourot y Pacault han inventado para corresponder á este favor régio un nuevo modelo de camisas, cuyo cuello, graciosamente escotado, las hace muy apropiadas para los climas cálidos. Naturalmente han bautizado esta camisa con el epíteto de *persa*, y S. M., para mostrar su satisfaccion por esta atencion, ha nombrado á los inteligentes camiseros Tabourot y Pacault proveedores imperiales de su córte.

A las familias sur-americanas.

¿Conoceis el Havre? Despues de Marsella, Lyon y Burdeos, no hay ciudad mas bella en Francia. Su comercio es importantísimo; á su puerto entran buques de todas las naciones, y se podrá llamar pronto el *Liverpool francés*. Sus alrededores son justamente célebres, y admirables los puntos de vista de que se goza, en el *Faro*, en *Saint-Adresse* ó en *Granville Saint-Honorine*. El mar, desde el muelle, en una tarde de verano, á la hora de la marea, ofrece tambien un espectáculo bellísimo.

La moda ha hecho adoptar de preferencia al Havre para residir en el verano, á Trouville ó Dauville, poblaciones que son muy bonitas y á las cuales se va frecuentemente, mas por desplegar un lujo ostentoso, que por bañarse en el mar ó salvarse del calor insoportable de Paris.

Hoy el Havre ofrece iguales y mayores ventajas que Trouville á las familias que deseen pasar agradable y económicamente el verano á orillas del mar. Escribimos, pues, estas líneas, especialmente para esas familias que pertenezcan á la colonia sur-americana y que residen en Paris.

El Havre es una ciudad donde se puede vivir sin grandes gastos y sin mostrar un lujo costoso, como sucede en Trouville y Biarritz. Las señoras se visten con gusto, pero sin ostentacion ridícula. Antes, las que venian á tomar baños de mar, escojian por residencia á *Saint-Adresse*, donde hay casitas primorosas cubiertas de flores y verdura, —nidos para dos recien casados que estan en las dulzuras de la luna de miel. Pero Saint-Adresse está un poco léjos del Havre, y no se tenian allí las distracciones necesarias.

Hoy este inconveniente está remediado. A orillas del mar se levanta un verdadero palacio —*Frascati*— donde las familias encuentran todas las comodidades y distracciones que puedan ambicionarse en una ciudad de baños. Hay salones magníficos para comer y bailar, gabinete de lectura con diarios europeos y americanos, jardin espléndido, un paseo cubierto, cerca del mar, los baños á la mano, una terraza de donde se disfruta una vista admirable, y música por la tarde y por la noche. En el dia, una banda de música militar da con frecuencia conciertos: á las 8 de la noche, cuando la luz crepuscular da á los árboles del jardin colores y tintas de indescriptible belleza, cuando el sol desaparece en el mar, comienza un concierto que trae centenares de personas. La brisa es fresca, la mar trae sus olas hasta el pié del edificio, la concurrencia escojida: pásanse las horas dulcemente, escuchando las melodías de Rossini, Bellini, Verdi, Gounod y tantos otros maestros.

Cuando el calor lo permite, se abre el teatro. Los mejores artistas vienen á veces de Paris. *Galli-Marié* ha interpretado últimamente la *Mignon* de Ambrosio Thomas y la *Rosa Friquet* en *Los Dragones de Villars*, con un talento de primer órden; *Brasseur*, el inimitable cómico del *Palacio-Real*, está hoy en el Havre. El 20 de julio hay un *concurso* de cuatro mil músicos, regatas y carreras. Se tienen, pues, cuántos placeres pueden ofrecer las mas célebres ciudades de Francia é Inglaterra.

Y luego... la economía. Vívese con poco, y en cuatro horas se viene de Paris. Y puesto que el maldito calor condena á todo ser pudiente á buscar las brisas y las aguas del mar, justo seria preferir las ciudades en donde no se necesita pedir ántes permiso á los prefectos para lvantarse de la cama, comer y dormir, segun las propias expresiones del célebre Padre Astete.

Havre, julio 3 de 1873.

ALMANAQUE DE ORION
1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO.

PRECIO DE LOS AVISOS:

Una página,	Fr. 100 ó $ 20
Media página,	60 ó $ 12
Cuarto de página,	40 ó $ 8

Una señorita española, premiada en el Conservatorio de Madrid, y discípula del profesor Herz, da lecciones de piano.

Dirigirse á mademoiselle L. R., 17, rue de Berlin.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS: Un franco la línea.

ANUNCIOS

RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

Dirigirse Tavistock-street, 42, Covent-Garden-Londres, para los anuncios y suscriciones.

WHITE STAR LINE

nueva línea regular y mensual de vapores para
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
CON ESCALA EN
PAUILLAC, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO Y MONTEVIDEO,
Tomando mercancías para *transbordar* en los puertos al Sud del Callao.
EL STEAMER N...
SALDRÁ PROXIMAMENTE
Espléndido servicio á fondo para los pasajeros de todas clases.
DIRIGIRSE:

En Liverpool,	á Ismay Imrie y Compañía.
En el Havre,	á H. Genestal.
En Burdeos,	á Faure hermanos.
En Paris,	á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).
—	á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).

BIBLIOTECA DE EL AMERICANO

LA POLITICA ENTRE BASTIDORES

GALERÍA SATÍRICO HUMORÍSTICA DE CUADROS LASTIMOSOS
POR
FEDERICO DE LA VEGA

Hermoso volúmen de 400 páginas en excelente papel y esmerada impresion, con retrato del autor, y

con un prólogo de HÉCTOR F. VARELA.

Acaba de salir á luz y se halla de venta en todas las agencias de *El Americano*, al precio de 1 peso el ejemplar.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

El mejor *tónico* externo para los niños y las personas débiles. — En fricciones cura *los dolores neurálgicos y reumatismales*. — Exigir la firma de LEROY. — Botica T. Leroy, 13, rue d'Antin, Paris, y en todas las boticas americanas.

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA [illegible]

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud y en fin para preservar de la peste y del cólera morbo.

AVISO IMPORTANTE

Condenables imitaciones y falsificaciones, frecuentemente dañosas á la salud, incitadas por la reputacion tan justamente merecida de que goza el Agua Divina, me fuerzan de recomendar á los consumidores de no reconocer como legítimas sino las botellas que llevan en el gollete una cintita revestida de mi firma y la marca de fábrica.

13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

VINO Y JARABE FORTIFICANTES

FEBRÍFUGOS DE

QUINA FERRUGINOSA

Devuelven las fuerzas consumidas por las *enfermedades*, por la *clorósis*, *sudores abundantes*, *fiebres periódicas* y de los *pantanos*, *diarreas persistentes*.

VIE GARNIER

Farmacéutico de primera clase de los Hospitales de Paris.

CALLES DE ST.-HONORÉ, 213, Y DEL 29 DE JULIO, 10, y en todas las principales boticas de América.

JABON REAL DE TRIDACE

DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS

Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y belleza de la piel.

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à *Paris*, único propietario.

PILDORAS HOGG

1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones gastrálgicas*, *dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible*.

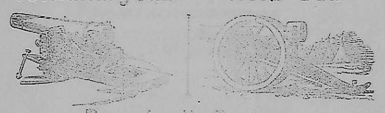
2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas*, *opilaciones*, *menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles*.

3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas, la tísis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.

Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª

Fort: & Navy Gun. Field Gun.



Broadwell-System.

Sistema adoptado por Rusia, Alemania, Austria, Turquía, Suiza y otros paises, y reconocido como el mas usual de todos los que han sido inventados por la artillería.

Precios módicos.

Dirigirse; *Broadwell's Breech-loading, odenance* Cº Carlsruhe (Gran Ducado de Baden)

LAS PERSONAS QUE PADECEN DE ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA
É IRRITACIONES DE LOS INTESTINOS

encontrarán en el uso del RACAHOUT de los Arabes de DELANGRENIER, calle de Richelieu, 26, Paris, un almuerzo agradable, *reparador* y tan fortificante como fácil de dijerir. Es igualmente útil á las señoras, niños y á todas las personas débiles ó convalecientes. Este alimento, aprobado por los mejores médicos de Paris y por los individuos de la Academia de Medicina y el Instituto de Francia, no debe ser confundido con las imitaciones ó falsificaciones con que se trataria de sustituirle. Depósito en todas las principales boticas de América.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL

DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.

Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de Derris, específico de la Jaqueca y de las Neuralgias en general.

NO MAS CANAS

POMMADE BLANCHE

DEL DOCTOR WILLIAM NORTH
PARA DEVOLVER PROGRESIVAMENTE AL PELO
SU COLOR PRIMITIVO

Esta pomada reemplaza con ventaja las pomadas mas famosas para el tocador. Empléase del mismo modo.

[illegible]

AGUA para DEVOLVER al pelo en POCOS DIAS
SU COLOR PRIMITIVO

Buen éxito garantizado infalible del rubio al negro.

Superioridad indisputable; empleo inofensivo.

PERFUMERIA ORIENTAL, 3, rue Bergère, PARIS, y en todas las principales boticas de América.

SEGADORAS ARCHIMEDIENNES

PARA MUSGO
adoptadas
por la VILLA DE PARIS
Funcionan todos los dias
en el Jardin de la Emperatriz
y en el Trocadero.

WILLIAMS y Cª INVENTORES FABRICANTES
Rue Caumartin, 1, PARIS.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disentería, vómitos, gastralgias.

2, *rue de Constance (Av. Victoria)*, *Paris*.

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 1 [illegible] fr. es sin ninguna duda el Unico Aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro Bloques de Hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.

TOSELLI, 213, *rue Lafayette*, PARIS.

A L'ELYSÉE

CASA FUNDADA EN 1800

6, faubourg St.-Honoré, cerca de la plaza Royale

Altas novedades, sederías, lencería, gran surtido de vestidos y de trajes de viaje, hechos bajo medida. — *Se envían muestras si se piden. Expediciones al extranjero.*

FALSIFICACION

DE LAS PILDORAS DE BLANCARD

Vender, sabiéndolo, un medicamento falsificado es hacerse cómplice de un falsario, es comprometer á menudo la salud del enfermo despues de haber abusado de su confianza.

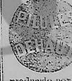
De resultas de los precios elevados del iodo, principal elemento de las Píldoras Blancard, se debe desconfiar ahora mas que nunca de los productos falsificados que se disimulan bajo nuestras marcas de fábrica. De que fraude, en efecto, no son capaces esos industriales que despues de habernos robado nuestra firma han llevado su codicia hasta el punto de reemplazar el ioduro de hierro por VITRIOLO VERDE!!!

En nombre de la moralidad y de la salud pública, suplicamos aquí á nuestros clientes de asegurarse muy bien siempre del orígen de las píldoras que llevan nuestro nombre, apoyándose, entre otros medios prácticos, en la buena fé de nuestros cofrades los farmacéuticos. No hay duda que esos honrados intermediarios se hacen un deber de procurarse las VERDADERAS PÍLDORAS DE BLANCARD, ya sea en nuestra propia casa de Paris, ó bien sea en la de nuestros corresponsales, ya en fin en las casas mas recomendables de su país.

Blancard

Farmacéutico, calle Bonaparte, 40,
PARIS

Las verdaderas Píldoras de Blancard se venden en todas las buenas farmacias.



Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como vino, café, té, buen caldo. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

LA BERRICHONNE

Es seguramente el mejor licor de mesa.

Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *[illegible] Castro y Comp.*, [illegible] Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo. FABRICA Y DEPÓSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher

PAPEL DE IMPRENTA

A LOS DIARIOS DE AMÉRICA.

La administracion de EL AMERICANO, que está en relacion con las grandes fábricas de papel de toda Europa, ofrece á las imprentas de América comprarles el papel que necesiten, de cualquiera clase que sea, y á las condiciones mas ventajosas.

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta

HAVRE-WEST-INDIA

Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad.— y via Panamá: Los puertos del Pacífico, La China y el Japon.

SALIDAS DIRECTAS DEL HAVRE, EL 28 DE CADA MES.

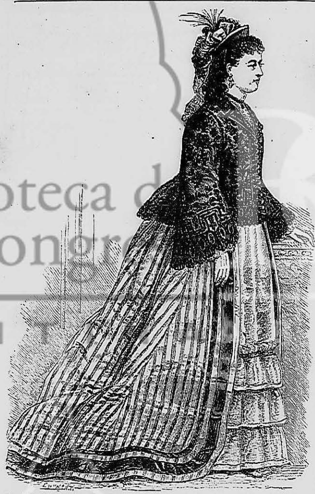
[illegible]RUSSIA......	Cap.	SCHMIDT....	2.500	Ton.	700	Cabs.	28 Junio.
BAVARIA......	»	KUY.......	2.500	»	700	»	28 Julio.
TEUTONIA.....	»	MILO.......	2.500	»	700	»	28 Agosto.
ALLEMANIA....	»	KUHLEWEIN.	3.000	»	600	»	28 Setiembre.
FRANCONIA....	»	X.........	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA.....	»	X.........	3.000	»	600	»	

Precio del Pasaje del Havre.

á SAINT-THOMAS	1.ª clase.	950 »	Entrepuente.	350 »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA.......	»	950 »	»	350 »
á SAN-FRANCISCO.......	»	1,375 »	»	480 »

Pasages á precios convencionales via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacífico

HAVRE.— A. [illegible] y Comp.— HAVRE.
2, rue Scribe. — PARIS. — 31, rue des Petites-Ecuries.



Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8, calle Montesquieu, Paris.

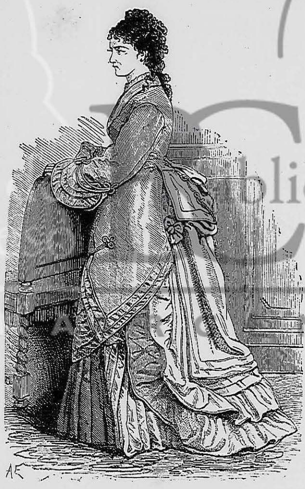
PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diáfanos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.



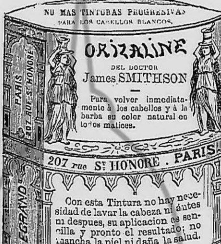
Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8. calle Montesquieu, Paris.

UNICO VERDADERO JABON
CON
JUGO DE LECHUGA L. T. PIVER
El mejor de los Jabones de Tocador.
UNICO REVESTIDO DEL SELLO DEL INVENTOR

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el pañuelo.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS.
Depósitos en todas las Ciudades del mundo.

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181. *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.



NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St. HONORÉ . PARIS

PARIS 207 RUE St. HONORÉ

L. LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER
FABRICA Y LABORATORIOS, 33, CITE DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres rebeldes, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonia.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la dismenorrea, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

En la tísis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las veladas y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CÉLEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.

Depósitos en todas las principales casas de América.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

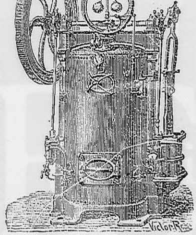
APROBADO EN **Francia, Bélgica, Austria** Y **Rusia.**

El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emplea desde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.

Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.

Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



CALDERAS INEXPLOSIBLES.

Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

POMADA LESAULT
(antireumatical), recomendada por el DR. MACÉ, *médico en Aix* (Saboya).
Escribir al Dr. BACHELET, farmacéutico-preparador, Paris-les-Ternes.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterías y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.